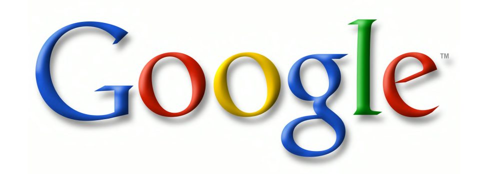


This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

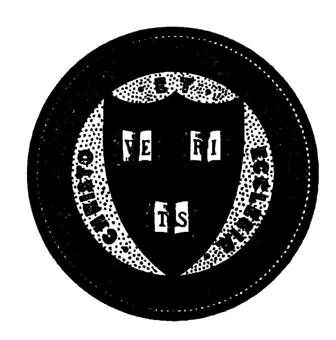
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/

Span 5620.4.30



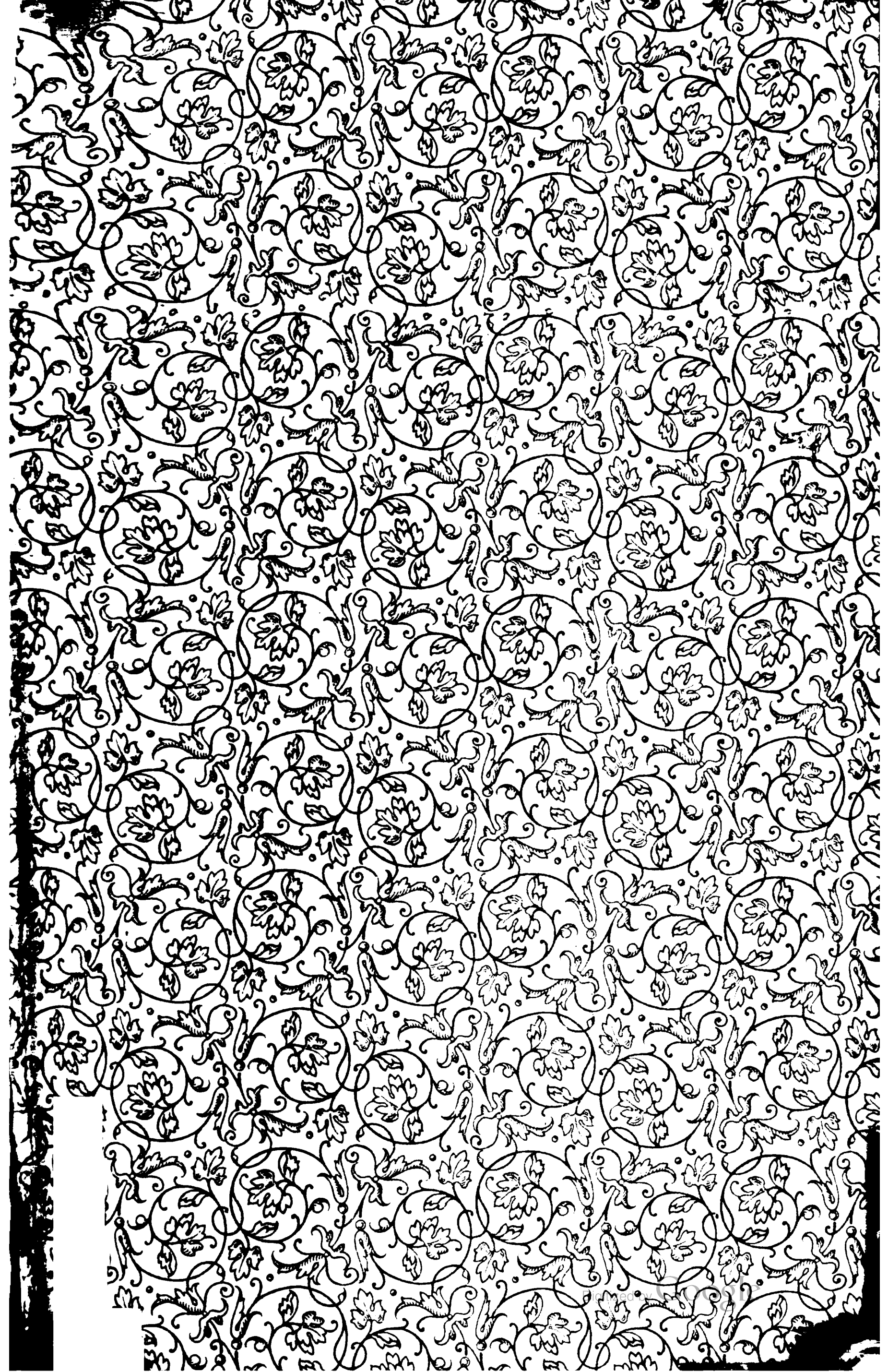
Harvard College Library

FROM THE

SALES FUND

Established under the will of FRANCIS SALES, Instructor in Harvard College, 1816–1854. The will requires the income to be expended for books "in the Spanish language or for books illustrative of Spanish history and literature."

Digitized by Google



Digitized by Google

Digitized by Google



BIBLIOTECA BASCONGADA

DE FERMÍN HERRÁN

TOMO 50

DESAHOGOS POÉTICOS

POR

JULIAN ARBULO

BILBAO
Imp. y Enc. de Andrés P.-Cardenal, Banco de España, 3, int.
1900

Digitized by Google

Digitized by Google

DESAHOGOS POÉTICOS

POR

JULIÁN ARBULO

Digitized by Google

Digitized by Google



BIBLIOTECA BASCONGADA

DE FERMÍN HERRÁN

TOMO 50

DESAHOGOS POÉTICOS

POR

JULIAN ARBULO

BILBAO
Imp. y Enc. de Andrés P.-Cardenal, Banco de España, 3, int.
1900

Digitized by Google

Span 5620.4.30

Bacon fund

Digitized by Google

PRÓLOGO

En alguna ocasión he dicho que mi cargo de Cronista de las Provincias Vascongadas me obliga á favorecer, en cuanto de mí dependa, toda *agitación* artística, literaria ó histórica encaminada á fomentar y vigorizar la cultura intelectual de la gente euskara.

En tal sentido, no hay manifestación literaria relacionada con la tierra vasca á que no procure consagrar mi atención, y estimular con mi sincero aplauso, cuando la empresa es de aquellas que, á mi juicio, lo merecen.

Y me siento tanto más imperiosamente constreñido á ello, cuanto es mayor la indiferencia del público para las labores literarias. El literato, para muchas gentes que nos rodean, pertenece á la categoría de los hombres ociosamente entretenidos, cuando no dañosos á la república. Trabajar para las letras, dedicarse á su cultivo en tales circunstancias, y con tal ambiente, es no sólo acto plausible,

Digitized by Google

por lo que con la difusión de la cultura se relaciona, sino acto viril y casi heroico, por el esfuerzo de voluntad que representa, y por la decisión con que se pone uno, al ejecutarlo, en frente de algo que es peor que la misma hostilidad abierta: la indiferencia desdeñosa, matadora de todo entusiasmo.

Julián Arbulo no teme arrostrar esa indiferencia despreciativa. La desafía con valor, y lanza á los vientos de la publicidad unas *coplas*, como dirían con olímpica seriedad y aires de suficiencia los que á esas fruslerías literarias no se dignan descender nunca, porque si lo hicieran, estimarían rebajada su importancia y su cualidad de hombres serios, atentos al lado práctico y positivo de la vida humana.

Pero aún los que así proceden, á despecho suyo, viven de poesía, aunque ésta sea contrahecha é inartística. ¿Qué es el crédito, como ingeniosamente decía Selgas, más que la poesía del dinero? El ideal está arraigado en nuestras almas de una manera tan profunda, que no es posible arrancarlo de ellas, así se empleen con tal objeto los más singulares esfuerzos. Podrá desnaturalizársele, podrá torcerse su dirección, pero si no se va en pos del ideal de lo bello, de lo noble y de lo sublime, se buscará el ideal de lo feo, de lo grotesco, y aún de lo vulgarmente llamado positivo, si bien

Digitized by Google

parece que las palabras ideal y positivo braman de verse juntas.

Arbulo, en medio de ese positivismo brutal que nos invade, y ante un público que tiene por hombres inferiores á los que profesan la doctrina contenida en aquella hermosa sentencia: *otium sine litteris mors est*, da rienda suelta á la facilidad con que le dotó el cielo para revestir de forma métrica sus concepciones literarias. Quizás, y sin quizás, esa misma facilidad del versificador contribuye en él al desaliño que á veces se nota en sus versos. Nunca salen éstos labrados á cincel, como de las manos de poetas más difíciles y premiosos. Para Arbulo no parece existir la difícil facilidad de que hablaba el didáctico latino, y esto mismo le daña. Su facilidad no es difícil: es *fácil*, si se nos permite el pleonasmo, por lo que tiene de expresivo. Y de aquí que sea á veces palabrero, y no alcance á dar á sus ideas aquel relieve que ostentan cuando se exteriorizan en la forma más concisa y vigorosa que cabe.

Otros le encontrarán, acaso, poco jugoso, y le tacharán de falto de sentimiento. Pero los que tal dicen, deben considerar que las terribles vicisitudes por que ha pasado en su vida Julián Arbulo, y la desgracia que constantemente, y con persistencia abrumadora, se ha cernido sobre él, son capaces de agostar en flor los sentimientos más tiernos y lozanos, y

Digitized by Google

que en otras circunstancias y en distinto ambiente pudieran haber florecido con magnificencia.

Juzgar al poeta aislado del mundo en que vive, y del ambiente que le rodea, no es obra de crítica imparcial y sensata: es obra de pasion, y en ciertos casos, puede llegar á ser obra de difamación, y delito de lesa humanidad. Es cierto que toda obra que se lance al público, cae bajo la sanción de ese mismo público, pero no es menos cierto que éste tiene el deber moral de no ser atropellado en sus juicios, y de no pedir, por ejemplo, que se den en las regiones árticas los frutos de los trópicos.

Desearía yo que Arbulo fuese menos fecundo, porque ya se sabe que la fecundidad, por punto general, está en razón inversa de la corrección, y aún de la misma belleza. Desearía también que de sus versos brotara con más ímpetu y más abundante el raudal del sentimiento, porque de este modo adquirirían una virtud comunicativa y generosa, y establecerían entre el alma del autor y las almas de los lectores corrientes irrestañables de simpatía, que le conquistarían un público devoto, aunque fuera poco numeroso. Pero ¿hemos de pretender que todos los que lanzan sus obras al mundo sean maestros en sus artes respectivas? Entonces, ¡desdichados de nosotros!; porque

Digitized by Google

¡cuántos seríamos los que habríamos de enmudecer, y dejar ociosas nuestras plumas, para que sólo se escuchasen en los reinos de la poesía y en el mundo de las letras las voces de aquellos que tocó el cielo con la lumbre del genio!

Mas lo que nadie negará á Julián Arbulo, por descontentadizo que sea, á no estar ciego por la pasión, es la facilidad de versificador, á que más arriba me he referido, y la flexibilidad y agudeza de su ingenio. Aún éste brillaría con más intensidad, si los versos no le salieran tan sin esfuerzo, y él procurase castigar su estilo, y en vez de dar espuela dar freno á su inspiración. Pero para modificar las condiciones nativas y realizar una especie de poda intelectual, cortando aquellas ramas exuberantes que sólo sirven para mostrar una vegetación pródiga y viciosa y absorber la savia que debe correr vigorosa por el tronco, sería preciso, no sólo un largo período de educación severa del ingenio, sino un ambiente literario, de que aquí desgraciadamente se carece. Cuando uno trabaja en la más triste y espantosa soledad ¿quién se atreverá á pedirle milagros? ¿Con qué razón un público que mira con desdén las letras y á cuantos las aman y cultivan, va á solicitar de un literato que alcance en sus obras la perfección artística de las obras maestras? Sería tanto más injusto

Digitized by Google

si tal hiciera, cuanto es mayor y más evidente la influencia que sobre el autor de obras literarias ejerce el medio en que vive. Ni siquiera la poesía lírica, con ser esta la más íntima, personal y subjetiva, logra substraerse del todo á esa influencia, que se nos va inoculando callada é insensiblemente por todas las potencias del alma.

Por estimar la sinceridad como la primera de las condiciones del escritor, hablo con esta franqueza á Julián Arbulo, de quien nada, absolutamente nada, hubiese dicho, si considerase que en sus versos no había madera para hacer otros de más subidos quilates poéticos. Procure hacerlos, que medios tiene para ello, y si yo, con íntima tristeza no me atrevo á augurarle triunfos ruidosos, porque ni los tiempos ni los lugares están para coronar á los hijos de las musas, sí le anuncio que las contadas gentes que aquí no menospreciamos el culto de las letras le alentaremos con nuestro pobre, pero entusiasta aplauso.

CARMELO DE ECHEGARAY.

Digitized by Google

AYER, HOY Y MAÑANA

CANTO Á EUSKARIA

(FRAGMENTO DE UN POEMA INÉDITO)

«Beti-bat eta aurrerá»

INVOCACIÓN

Salud, tierra querida,—un tiempo venturosa,
de la virtud asiento—y espejo del honor!
inspira mis acentos—y acoge cariñosa
el canto de tus glorias,—que en lira melodiosa
con entusiasmo férvido—eleva el trovador.

—

Tú fuiste de tus hijos,—amada cual ninguna,
por tí todos supieron—como héroes morir,
tú fuiste de la Iberia,—origen, madre y cuna,
y si, al correr los siglos,—fué varia tu fortuna,
jamás el genio euskaro—cesado ha de existir.

—

Digitized by Google

Jamás tu suelo hollaron—los reyes extranjeros,
ni tu altivez indómita—lograron sojuzgar,
tranquila con tus leyes,—dichosa con tus fueros,
bajo la suave férula—de sabios ó guerreros,
al mundo entero absorto—supiste ejemplo dar.

—

Jamás el extranjero—su planta aborrecida
en tus agrestes valles—sin inquietud posó;
jamás tu dulce lengua,—de frase extraña herida,
sus armoniosas notas,—su música querida,
por locuciones bárbaras—ingrata abandonó.

—

Tus plácidas costumbres,—tu proverbial dulzura,
tu lealtad nombrada,—de dolo no capaz,
te dieron largos siglos,—de calma y de ventura,
de dicha sin ejemplo—de potestad segura,
de bienestar honrado,—de inalterable paz.

—

Tu amor á tus montañas—y á tu querido suelo,
á tu trabajo diario—y á tu bendito hogar
te hicieron rica y noble—y libre y sin recelo,
tus campos, pocos fértiles,—labrados con anhelo,
supieron, generosos,—tu afán recompensar.

—

Señora de tí misma,—por tí te administrabas,
sin aguantar el yugo—de déspota opresor,
y en tu orgullosa frente—con ánimo ostentabas
la libertad hermosa—con la que al mundo dabas
ejemplo inimitable,—de todos el mejor.

—



Unión, riqueza y dicha—tus hijos disfrutaron
que supieron del mundo—hacerte respetar,
y á otros pueblos tus leyes—y costumbres llevaron
que, agradecidos siempre,—su admiración probaron
erigiéndolas siempre—en su pecho un altar.

. . . .

¿Qué se han hecho ya aquellas—edades venturosas
que entre lágrimas tristes—viste desparecer?
¿qué de aquellas tus leyes—tan sabias y virtuosas?
¿qué el recuerdo de aquellas—hazañas tan gloriosas?
¿qué de tu independencia—y qué de tu poder?

—

Huyeron. De la suerte—sufriendo los rigores
tu inestimable dicha—marchó de ellas en pos.
Ya no tienen tus hijos—de sus nobles mayores
los altos privilegios—pragmáticas ni honores
que se desvanecieron—porque lo quiso Dios.

—

¡Mas no llores, Euskaria!—si triste se presenta
tu porvenir infausto—con fúnebre capuz,
aún en nuestros pechos—ardiente la fe alienta,
la más dulce esperanza—también los alimenta
y luchan animosos—por encontrar la luz.

—

En tanto que trabajan,—con ánimo esforzado,
el grato bien perdido—para reconquistar,
permite al triste vate,—en tu amor inspirado,
que con laúd sonoro,—en viva fe templado,
tus imborrables glorias—aspire aquí á cantar.

Digitized by Google

EN EL SEXTO CENTENARIO

DE LA FUNDACION DE BILBAO

(Ayer, hoy y mañana)

Un barrio de pescadores,
cuyas cabañas se agrupan
del Nervión á las orillas,
huyendo del mar las furias;
que viven con el producto
de primitivas industrias,
la pesca y el laboreo
de tierras poco fecundas;
un lugar innominado
que, en sus construcciones rústicas,
se ciñe, amolda y enlaza
del río á la airosa curva;
población escasa y pobre,
gente ignorante é inculta,
de patriarcales costumbres,
de fe inquebrantable y pura,
de alientos inagotables,

Digitized by Google

de condición fiera y ruda,
vigorosa y avezada
al trabajo y á la lucha;
con frecuencia sorprendida
por la pleamar, que, súbita,
hace al río desbordarse
que sus hogares inunda...
este es Bilbao en su origen
perdido en la noche oscura
de los tiempos, hasta tanto
que de Don Diego la rúbrica,
dándole fueros de Villa,
la denomina y la funda...

—

Pasan los siglos veloces
y, tras hecatombes muchas,
la población crece y crece
con las gentes que se suman
á los viejos pobladores
y paz y trabajo buscan;
surgen nuevas construcciones
con las que el subsuelo abruman,
traspasan la ancha barrera
del río que les circunda,
ábrense calles y plazas,
el Nervión con puentes cruzan,
erígense hermosos templos
que su fe y piedad anuncian
se extiende el tráfico activo
que el bienestar les augura,

Digitized by Google

á las comarcas contiguas
y á otras que su afán rebusca,
y del río la amenaza
que sus expansiones turba,
se previene y se domina,
convirtiendo su bravura
en plácida mansedumbre
y su peligro en fortuna,
siendo ya cómoda vía
de conducción, que barrunta
la era de bienandanzas
que sucederá sin duda.
Después, el genio atrevido
de los bilbaínos, cruza
los valles, sube á los montes,
en que el mineral abunda,
y arranca de las entrañas
de la tierra, nada adusta,
el hierro, metal precioso
que su trabajo é industria
convertirá en oro puro
que bien y paz asegura...
Y hoy, el siglo que termina
y que es del progreso suma,
Bilbao es centro y emporio
de riqueza, de cultura,
de bienestar y de dicha,
debidos, sin duda alguna,
al genio de los primeros
pobladores, que en su lucha

Digitized by Google

con la tierra y con el clima
prepararon su fortuna...
Hoy el suelo de Vizcaya
con rápida tracción cruzan
tranvías y líneas férreas,
mil barcos la ría surcan,
lanzan sus humos cien fábricas
en sus orillas abruptas,
y el telégrafo, el teléfono
y otras invenciones últimas,
auxiliares del trabajo
en favor suyo se adunan.
Hoy en ese hermoso Ensanche
un nuevo Bilbao pulula,
heredero de las glorias
del Bilbao viejo, sin duda;
hoy en la villa se rinde
culto á la ciencia, que ilustra,
al arte, que hace sentir
y con luz propia fulgura;
hoy aquí todo progresa,
hoy el comercio y la industria,
tienen vida floreciente
cual no la tuvieron nunca,
y en riqueza, y en poder,
y en ilustración, figura
Bilbao entre los primeros
pueblos, á quienes emula.

—

Digitized by Google

Mañana, cuando el progreso
por todas partes difunda
su bienhechora influencia;
cuando, de Dios con la ayuda
y por virtud del trabajo,
todo á un mismo fin concurra;
cuando el pueblo de Don Diego
cumplido vea á su hartura
el ideal que soñara
y que no lejos barrunta;
cuando Bilbao, rico y fuerte,
eche á su poder la cúpula,
podrá poner al servicio
de la patria gemebunda
su acción y sus energías,
su genio, que nada anubla,
y los inmensos tesoros
que en su seno se acumulan.
Es la regeneración
de esta nación sin ventura,
que á tantos hombres ilustres
obsesiona y preocupa,
y que sólo venir puede
merced á la fuerza oculta
del trabajo, la virtud,
la unión y concordia mutuas.
Paz, orden, salud, sincera
fraternidad absoluta
en los hombres y en los pueblos,
son las conquistas futuras

Digitized by Google

que nos traerá el siglo próximo
y ya cerca se columbran.
Todo, con voz elocuente,
nos vaticina venturas,
por eso rendir debemos,
con expresión clara y una,
el homenaje entusiasta,
que nuestros pechos formulan
y en los ojos y en los labios
se adivinan y se adunan,
de eterno agradecimiento
hacia la noble figura
de Don Diego López de Haro,
porque el destino se cumpla,
y á los escasos y humildes,
pero llenos de fe pura,
pobladores primitivos,
que con nuestro triunfo, triunfan.
Los bilbaínos actuales,
como las gentes futuras,
jamás podrán olvidar
suceso que tanto abulta,
é, imitando á los pasados,
é insiguiendo su conducta,
ni les rendirá el trabajo,
del que ninguno se excusa,
ni de la suerte contraria
los vaivenes y amarguras
amenguarán su constancia
ni su fe, las dos columnas

Digitized by Google

del bienestar y el progreso
en que los pueblos se fundan,
siendo siempre su divisa
firme, é invariable y única:
¡Beti-bat eta aurrera!
¡Macte animo! ¡Plus ultra!

Bilbao, 15 de Junio de 1900.

Digitized by Google

POR EL ARTE

Pura emanación de Dios
y de su gracia infinita
es el Arte, que á los hombres
engrandece y dignifica,
elevándolos del suelo
donde en mil luchas se agitan,
á las serenas regiones
en que el espíritu vibra
y el alma encuentra su ambiente
que todo lo sutiliza.
Es de la naturaleza
trasunto y copia divina,
en cuyos dones y gracias,
complaciéndose, se inspiran.
Es bálsamo de consuelo,
de esencia suave y purísima,
que calma, cura y encubre
de la suerte las heridas.
Manantial que no se agota,
brillante luz inextinta,
oasis en el desierto
de esta miserable vida,

Digitized by Google

ya el genio que lo posee
y con amor lo cultiva,
pulse el plectro sonoroso
ó taña la blanda lira;
ya se deshaga en torrentes
de sublimes armonías,
que inflamen los corazones
ó los colmen de delicias;
ya robe al cielo, ó al mar,
ó al monte, ó á la campiña,
sus celajes de oro y grana,
su vasta extensión magnífica,
sus tonos fuertes ó suaves,
sus bellas variadas tintas;
ya trasforme el frío mármol
dándole asomos de vida,
ó le imponga al bronce duro
formas las más exquisitas,
al golpe de su cincel,
al que nada hay que resista;
ya alce soberbios palacios
y construcciones mirificas
obras que asombren al mundo
y ensalcen, mudas y explícitas,
con el genio de los hombres,
la omnipotencia divina.

—

Sacerdote de este culto
es en el mundo el artista,
ave de hermoso plumaje,

Digitized by Google

de voz melodiosa y límpida,
de vuelo alto y reposado,
como el de águila flamígera;
la fe siempre por escudo,
la esperanza por divisa,
y el amor por objetivo,
cuando entre zarzas camina.
Blando, como el cefirillo,
dulce, como la ambrosía,
tierno, como amor de madre,
puro, como virgen bíblica.
Flor de exquisito perfume,
antorcha de luz vivísima,
faro que conduce al puerto,
piloto, timón y guía
que, en los escollos del mundo,
derechamente encamina.

—

El artista verdadero,
en cuya mente se agita
del genio la hermosa llama
y en cuya alma el amor vibra,
pintor, músico ó poeta,
para existir, necesita
aire, luz, espacio, ambiente,
como el ave peregrina
que cruza rauda el cerúleo
firmamento y lo domina,
anegándose en los rayos
del astro que fecundiza,

Digitized by Google

ó llenando el bosque virgen
de admirables melodías;
como la flor aromada
que el céfiro vivifica
y el rocío da frescura
y el sol colora y anima.
El Arte es libre, y por eso,
ha de ser libre el artista;
¿quién aprisiona la mente?
¿quién al genio tiraniza?
¿quién la aspiración contiene?
¿quién el talento limita?
El artista es para todos
un hermano, al que acarician,
enalteciendo sus obras,
glorificándole en vida,
y el Arte es universal,
en todo se le divisa
y está en todos, porque todos
en el mundo son artistas;
los que lo aman y comprenden,
los que lo sienten y afirman,
y los que, en claros conceptos,
ó en notas inspiradísimas,
ó en formas bellas y puras
lo cumplen y lo realizan.
Dejad, pues, que por el Arte
exhale mi voz exigua,
bien que entusiasta y ferviente,
aunque humilde, como mía,



diciendo: ¡Bendito el Arte
que nos eleva y excita
á las más nobles acciones,
á las venturas más fijas!
¡Bendita la providencia,
que nos reservó tal dicha!
y ¡Benditos los primores
del arte y de los artistas!

Digitized by Google

DOLORES Y TRABAJOS

No he podido averiguar
cuál de los dos es peor;
si el trabajo del dolor,
ó el dolor de trabajar.
Aunque, según Campoamor,
probado está que, aquí abajo,
el dolor es un trabajo,
y el trabajo es un dolor.
La teoría no es nueva,
más yo al trabajo me atengo;
al que dude, le prevengo
estos casos como prueba.

I

En rico lecho suntuoso,
de médicos rodeado,
bien atendido y cuidado,
yace enfermo un poderoso.
De los goces el exceso
y del placer el hastío,
en ancho salón sombrío
le tienen postrado y preso.

Digitized by Google

Tiende su vista angustiada
por aquella extensa pieza,
y maldice su riqueza
que no le sirve de nada.
Todo su ánimo contrista,
nada alivia sus pesares;
ni los sabrosos manjares
que alegran olfato y vista,
ni la presencia y cuidados
de sus gentes oficiosas,
ni las frases cariñosas
de sus deudos y allegados.
Agobiado y dolorido,
en su continua tortura,
medita con amargura
en lo que es y en lo que ha sido.
Y siente un pesar profundo
y una irritación inmensa,
cuando reflexiona y piensa
en su destino en el mundo.
Nacer, reir y gozar,
cambiar siempre de placer,
cansarse, al fin, y caer,
para morir sin luchar.
Y en este horrible tormento,
se agita el hervor latente
de su cólera impotente;
nada de arrepentimiento.
Reniega de su fortuna,
y, en ansias aterradoras,

Digitized by Google

de su martirio las horas
las va contando una á una,
envidiando al menestral,
que al trabajo de su mano
debe el conservarse sano
y con el ánimo igual.
Daría por su alegría
sus tesoros, sus riquezas,
sus honores, sus grandezas,
todo, todo lo daría.
Y, en tanto la muerte llega,
con paso lento y premioso,
y el alma del poderoso
en la amargura se anega.

II

En tugurio inhabitable,
cuyo menaje mezquino
revela del inquilino
la condición miserable,
un hombre, un trabajador,
mal vestido y mal aseado
con el semblante manchado
por el polvo y el sudor;
tras de penosa jornada,
en que peligró su vida,
hace su frugal comida,
por la miseria tasada.
Devora con harto afán
renegando del destino,

Digitized by Google

porque, si no tiene vino,
tampoco le sobra el pan.
Y maldice de su suerte,
que le destinó, aquí abajo,
á no salir del trabajo,
aunque es joven, sano y fuerte.
Removiendo la ceniza
del fuego, que está apagado,
envidia al rico menguado
que cerca de él agoniza.
Sólo á medias satisfecho,
y por el frío aterido,
al fin se acuesta, rendido,
en su miserable lecho,
en el que suave beleño
domina todo su ser
y deja de padecer
con el más profundo sueño.
Sueña en riquezas y honores,
harto se ve de placeres,
amado de las mujeres,
brillando entre los mejores.
Y, al despuntar la mañana,
cuando, acerado é impío,
entra, con la luz, el frío
por la indefensa ventana,
se despierta, viste y va
al andamio ó al taller,
del que, lo mismo que ayer,
por la noche volverá.

Digitized by Google

Y así sufre los rigores
del invierno y del verano,
pero se conserva sano
y el alma sin torcedores;
sin que le abrume el pasado
ni le asuste lo infinito,
siempre con buen apetito
y un sueño nunca turbado.

Digitized by Google

El corazón y los labios

(PARÁFRASIS)

Mel in ore, verba lactis,
fel in corde, fraus in factis.

Dulces palabras de miel
tienen muchos en la boca,
y sus frases son de leche
pura, blanca y espumosa,
y en su corazón la hiel
más amarga se desborda
y el fraude es en todo punto
el que sus hechos informa.

Egoista empedernido,
que cifra la dicha propia
en el mal de los demás,
con cuyas desdichas goza;
que alzaría, si pudiera,
la morada más suntuosa
sobre las ruínas de un pueblo
sin tormento ni zozobra,
que, por calentar sus miembros,

Digitized by Google

ó por disipar las sombras,
sin piedad y á sangre fría,
quemara una ciudad toda;
que por ahorrarse un dolor
ó una molestia penosa,
dejaría perecer
cien familias productoras;
cuyo Dios es el estómago,
para el que, ni antes ni ahora
han existido en el mundo
caridad, ni deber, ni honra...
Ese... tendrá para todos
palabras consoladoras,
mucho almíbar en los labios,
mucho azúcar en la boca;
pero nada de piedad,
nada de misericordia
en su corazón de mármol,
en sus entrañas de roca,
desmintiendo con sus actos,
que el duro egoismo informa,
sus palabras de consuelo
y sus frases mentirosas.

—

Hipócrita solapado,
cuyo corazón rebosa
de infames viles pasiones
que satisface en la sombra;
que de virtud hace alarde
y de piedad religiosa,

Digitized by Google

y es un malvado, un perverso,
que se burla de los dogmas;
que predica las virtudes
más excelentes y hermosas,
y es esclavo de los vicios
que deprimen y sonrojan;
que acusa las faltas leves
de los que no son hipócritas
y de los más grandes crímenes
es capaz, si le acomoda;
que, atendiendo á su interés,
hace, si hacerlo le importa,
manto de la religión
para encubrir ciertas cosas...
De ese... sólo escucharéis
de bendiciones gran copia,
y advertencias, y consejos,
y palabras de concordia;
pero, con la misma mano
que la vuestra leal toma,
el puñal esgrimirá
ó dispondrá la ponzoña,
porque, el que así engaña al mundo
y la Ley de Dios afronta,
si tiene buenas palabras,
tiene muy malas las obras.

—

Usurero fementido,
que caudales atesora,
á costa de privaciones

Digitized by Google

con que su existencia acorta;
que no halla en la vida goce
como el que le proporciona
la vista de su riqueza,
amontonada hora á hora;
que, por no menguar en una
sus monedas brilladoras,
dejaría morir de hambre
padres, hermanos y esposa;
que, incapaz de hacer un bien,
como éste sea á su costa,
mataría á quien osara
arrebatarle su gloria:
que desconfía de todos
y tiembla hasta de su sombra
y los auxilios que presta
centuplicados los cobra;
que, al morir, con su tesoro
quisiera ir á la fosa
sin que aprovechen á nadie
sus ansias y sus zozobras.
Ese... fingirá ser pobre,
por no dar una limosna,
hablará de caridad
y de acciones filantrópicas,
pero, esclavo de su afán
y de su avaricia sórdida,
sin provecho para él,
arruinará mil personas,
pues es el vil usurero



Digitized by Google

del tigre la imagen propia,
que, matando por matar,
no vive si no destroza.

—

Envidioso postergado
por falta de dotes propias,
que los méritos ajenos
niega, aunque los reconozca;
que con el bien de los otros
sufre, y maldice sus glorias,
pues triunfos que no son suyos
los ha por propias derrotas;
que, en su ruindad y vileza,
con el mal ajeno goza,
y, á ser posible, agravara
las penas más espantosas;
que se sacaría un ojo
ó cosería su boca,
con tal de dejar á alguno
ciego ó sin palabra hermosa;
que aborrece la alegría,
si alegrarse á él no le toca,
y se complace en turbar
los placeres que él no goza...
Ese... en público será,
aunque su intención esconda,
admirador satisfecho
de méritos, dichas y honras,
pero nadie saldrá libre
de su lengua venenosa,

Digitized by Google

siendo la calumnia el arma
con que al envidiado inmola,
y, en su feroz disimulo,
descenderá á la lisonja,
hallándose sus palabras
con su intención en discordia.

—

Dulces palabras de miel
tienen muchos en la boca,
y sus frases son de leche,
pura, blanca y espumosa,
y en su corazón la hiel
más amarga se desborda.
y el fraude es en todo punto
el que sus hechos informa.

Digitized by Google

LA PENA DEL TALIÓN

El que no sabe aborrecer,
no sabe amar.
El que no sabe vengarse,
no sabe agradecer.
(EL AUTOR)

(À UNO QUE DICE QUE NO TENGO CORAZÓN)

GLOSA

En esta vida tan breve
que tal haya quien tal haga;
amor con amor se paga,
odio por odio se debe.

—

Si en un momento oportuno,
cualquiera me hace un favor,
procuro, en trance mejor,
volverle ciento por uno.
Más, si, viéndome doliente,
se empeña en colmar mi enojo,
cobrar quiero «ojo por ojo»,
si puedo, y «diente por diente».

Digitized by Google

Paz al que nos satisfaga,
guerra al traidor y al aleve;
en esta vida tan breve,
que tal haya quien tal haga.

—

Al bienhechor y al amigo,
gratitud y protección;
al perverso y al felón,
persecución y castigo.
La gratitud es gran cosa,
pero hay que saber odiar,
que, si es muy dulce el amar,
la venganza es muy sabrosa.
Cada cual el pago lleve
según el bien que nos haga;
amor con amor se paga,
odio por odio se debe.

—

Si uno se goza en mi bien,
por su bien luego me afano;
si otro es conmigo un villano,
seré un villano también.
Con un abrazo á otro abrazo
responderé, sin ambaje;
con un ultraje, otro ultraje,
pagaré, sin embarazo.
Odio á la traidora plaga,
cariño al que nos lo pruebe;
en esta vida tan breve,
que tal haya quien tal haga.

Digitized by Google

De mi frugal alimento,
aún con gran necesidad,
por lo menos la mitad
le doy á mi hermano hambriento.
Pero no soy Job, ni Cristo,
y mi altivez no se humilla,
ni ofrezco la otra mejilla,
si herido en una me he visto.
El bien hacia el bien me mueve,
la llaga pide otra llaga:
amor con amor se paga,
odio por odio, se debe.

Digitized by Google

AÑORANZAS

Guillermo, los años trascurren veloces
y sólo recuerdos fugaces nos dejan,
arrugas y canas asoman precoces,
las gratas memorias volando se alejan;
las horas, los días,
deslízanse breves,
nuestras alegrías
llevándose aleves;
y cada momento que rápido pasa,
se lleva consigo, de nuestra existencia
un girón perdido,
que amengua y acorta nuestra vida escasa,
y viene la muerte, casi sin conciencia
ni de haber vivido.

—

Las penas sin tasa, los goces tasados,
zozobra constante, pesar y amargura,
anhelo infinito de bienes preciados,
afán incumplido de paz y ventura;
de las bienandanzas
sólo queda el daño,
tras las esperanzas
viene el desengaño;

Digitized by Google

y con el destino siempre en cruda guerra,
siempre combatiendo, siempre batallando
con su dura suerte,
en frío marasmo el hombre se encierra
y el más animoso se rinde, pensando
que es un bien la muerte.

Digitized by Google

LA PENITENCIA EN EL PECADO

Buscando Juan los fáciles amores,
que hablan á los sentidos y no al alma,
mucho tiempo logró vivir en calma,
hallando en su camino sólo flores.
Apuró del placer hasta las heces,
yendo de flor en flor, cual mariposa,
y así su vida fué la más dichosa,
aunque el hastío la amargara á veces.
Al fin, tras el placer, vino el quebranto;
su salud y sus fuerzas ya perdidas,
las ilusiones fuéronse, y huídas,
llegó el mortal y horrible desencanto.
Y murió, sin haber casi vivido,
joven aún, de todos olvidado,
con la creencia de no haber gozado,
siéndole todo el mundo aborrecido.
. . . .
Puede sacarse así la consecuencia
de que, según está visto y probado,
cada uno muere por donde ha pecado,
y en el pecado va la penitencia.

Digitized by Google

EL IDEAL DE LA VIDA

Cuando Dios hubo formado
al primer hombre, vió que era
muy triste dejarlo aislado,
y poner quiso á su lado,
una dulce compañera.

—

De su cuerpo tomó parte,
por que fuese el nuevo sér
alarde de su poder,
y así formó, con tal arte,
á la primera mujer.

—

Dió al hombre la fortaleza,
el saber y la bravura,
y ardiente naturaleza,
y á la muger, la belleza,
el pudor y la ternura.

—

De contraste tan cabal,
en su vária condición,
resultado original

Digitized by Google

es la atracción natural
entre la hembra y el varón.

—

Así, la mujer, es claro,
busca protección y amparo
en el hombre, y éste alcanza
en la mujer la confianza
y el amor de que es avaro.

—

Y, desde que el mundo existe,
hallándose solo triste,
busca el hombre compañía,
y la mujer no resiste
del hombre á la simpatía.

—

La mujer siempre se impone
al hombre por la dulzura,
y éste gustoso depone,
porque la obra se corone,
á sus piés ciencia y bravura.

—

Para el hombre es la mujer
principio y fin de su esencia;
desde el punto de nacer
y durante su existencia
bien lo puede conocer.

—

Débil, impotente y tierno,
nace, y en un seno amigo,
en el regazo materno,

Digitized by Google

halla alimento y abrigo
y un cariño sempiterno.

—

Vive merced al cariño
y solícitos cuidados
de la madre, mal pagados,
y, al dejar de ser ya niño,
otros le están reservados.

—

En la edad de la inocencia,
ella, con noble intención,
le enseña de Dios la ciencia
y formando su conciencia,
educa su corazón.

—

Hombre ya, sabe querer,
atracción irresistible
domina todo su sér,
y halla encanto indefinible
en querer á una mujer.

—

Que hembra y varón han nacido
para unirse en lazo santo;
así el Señor lo ha querido,
por eso siempre ha tenido
esa unión tal dulce encanto.

—

Por eso quiso el Señor,
demostrando su contento,
santificar el amor

Digitized by Google

y así le dió más valor
haciéndolo Sacramento.

—

Y su legitimidad,
evita muchos enojos;
da al alma tranquilidad
y así se ostenta á los ojos
de Dios y la sociedad.

—

Por lo que, pese al demonio,
que ni descansa, ni olvida,
ni sus funciones descuida,
diré que *es el matrimonio*
el *ideal de la vida.*

Digitized by Google

DICHOSOS Y DESDICHADOS

(DOS OPINIONES)

PREGUNTA

El bueno que es venturoso
y jamás probó afanoso
de la desdicha el veneno,
¿es dichoso, porque es bueno,
ó es bueno, porque es dichoso?
Y el que, lleno de amargura,
jamás conoció el regalo,
ni el bienestar ni la hartura,
¿es infeliz, porque es malo,
ó es malo, por sin ventura?

Digitized by Google

CONTESTACION 1.ª

(CON LAS MISMAS PALABRAS)

El bueno que es venturoso
y jamás probó afanoso
de la desdicha el veneno,
no es dichoso porque es bueno,
es bueno, porque es dichoso.
Y el que, lleno de amargura,
jamás conoció el regalo,
ni el bienestar ni la hartura,
no es infeliz, porque es malo,
es malo, por sin ventura.

Digitized by Google

CONTESTACION 2.ª

(CON LAS MISMAS PALABRAS)

El bueno que es venturoso
y jamás probó afanoso
de la desdicha el veneno,
es dichoso, porque es bueno,
no es bueno porque es dichoso.
Y el que, lleno de amargura,
jamás conoció el regalo,
ni el bienestar, ni la hartura,
es infeliz, porque es malo,
no es malo por sin ventura.

Digitized by Google

COROLARIO

DICHOSO Y BUENO

(SONETO)

No culpes Silvio, en ese desdichado
La propensión al vicio y á la duda;
Culpa más bien á la desgracia ruda
Que la fé y la virtud le ha arrebatado.
Tú, de todos los bienes rodeado,
No necesitas protección ni ayuda;
Tu misma dicha contra el mal te escuda,
¿Qué mérito es que nunca hayas pecado?
Y, si tú mismo no eres impecable,
Y el goce y el placer buscas ansioso
¿Por qué censuras á ese miserable?
Ten de él piedad, ayúdale oficioso
Y será tu conducta más laudable;
¿Quieres hacerlo bueno? Hazlo dichoso.

Digitized by Google

¿DONDE ESTA LA DICHA?

A. M. P.

Según probada experiencia,
en el mundo proceloso
la ciencia de ser dichoso
es la más hermosa ciencia.

—

Ciencia en que á cualquiera es dado
brillar, y en cuyos primores
todos quieren ser doctores
pero ninguno es graduado.

—

Pues su método consiste,
—y sin método no hay nada,—
en ver en qué está fundada
la dicha y en dónde existe.

—

Yo, que de ciencia tan bella
no soy siquiera aprendiz,
pues nunca he sido feliz,
que nací con mala estrella.

—

Digitized by Google

Tengo, no obstante, apuntadas,
las principales nociones,
unas por inspiraciones,
otras por imaginadas.

—

Y quiero, en esta ocasión,
Manuel, al felicitaros,
la idea comunicaros
que tengo de su razón.

—

Si la encontráis admisible,
será para mí un placer,
y si no, ¿cómo ha de ser?
no creo ser infalible.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

¿Qué es la dicha? ¿es la grandeza?
¿es la fortuna? ¿el poder?
¿es la gloria? ¿es el placer?
¿el oro? ¡Insigne torpeza!

—

Sólo en entes despreciables
cabe pensar sin cordura,
que puedan dar la ventura
objetos tan deleznables.

—

La ventura verdadera
no es vanidad, ni placeres,

Digitized by Google

y son sus dos caractéres
ser completa y verdadera.

—

Es satisfacción y calma,
es ausencia de tormentos,
es, en todos los momentos,
salud del cuerpo y del alma.

—

Anhelo sin ambición,
tranquilidad, sin temores,
el alma sin torcedores,
sin penas el corazón.

—

¿Y en dónde la dicha está?
¿tal vez el hombre la siente
ó en vano, constantemente
por ella suspirará?
No hay duda; la dicha existe,
á ninguno se le esconde;
te voy á decir en dónde,
y la forma que reviste.

—

No te afanes en buscarla
en alcázares suntuosos,
ni en palacios portentosos,
porque allí no has de encontrarla.

—

Tampoco la has de buscar
en los triunfos del proscenio,

Digitized by Google

ni en las galas del ingenio,
ni en la gloria militar.

—

Ni en la ciencia, ni en el arte,
ni en los más altos honores,
ni en los fáciles amores.
Pero ¿está en alguna parte?

—

¡Sí, amigo! ¿Pues no ha de estar?
la verdadera ventura
se encuentra siempre, segura,
en la vida del hogar.

—

En el amor de una esposa,
que se contempla en tus ojos,
y disipa tus enojos
dulce, tierna y cariñosa.

—

En los frutos anhelados
de amor, que Dios os envía,
colmando vuestra alegría
al veros multiplicados.

—

En la paz de la familia,
que nada turba ni altera,
en esa paz duradera
con que todo se concilia.

—

Ahí está, Manuel, ¿la ves?
¿La veis los dos? disfrutarla


Digitized by Google

es preciso y conservarla,
lo cual harto fácil es.

—

Haz de tu esposa una diosa,
dala culto fervoroso,
verás cómo eres dichoso
y la haces á ella dichosa.

—

Ámala hasta el fanatismo;
para un corazón que adora,
esposa, reina y señora
todo viene á ser lo mismo.

—

Es el sistema mejor,
que es, después de la virtud,
la más dulce esclavitud
la esclavitud del amor.

—

¿Lo harás así? Yo lo creo;
y el hacerlo te asegura
la más cumplida ventura
tal como yo os la deseo.

—

Pura, inmensa, sin anhelos,
que no se llegue á colmar;
como la deben gozar
los ángeles en el cielo.

—

Y eterna, que el que bien quiere
ni después de muerto olvida;

Digitized by Google

¡también se ama en la otra vida!
pues el alma nunca muere.

—

En ésta, sin desengaños,
ni pesares, ni vaivenes,
gozad de todos los bienes
por muy dilatados años.

—

Y sea vuestra existencia
como lago trasparente,
que refleja la esplendente
luz del sol, divina esencia.

Digitized by Google

LA ORACION DOMINICAL

Padre nuestro, que estás en los cielos,
sea siempre tu nombre bendito,
que en la bóveda azul está escrito
con estrellas de raro fulgor;
venga á nos el tu reino ofrecido,
que inefables venturas encierra,
y en los cielos, igual que en la tierra
hágase tu mandato, Señor.
Danos tú el cuotidiano sustento,
nuestras faltas benigno perdona,
que el hacerlo también nos abona
con el prójimo, que es nuestro igual.
No nos dejes caer en pecado,
sé de nuestras acciones testigo,
y amparados contra el enemigo,
líbranos de tormento y de mal.

Digitized by Google

LA PALOMA Y EL GAVILAN

En apacible mañana
de radiante primavera,
del sol á la luz primera
con que el mundo se engalana,
en colina no lejana,
que tintas variadas toma
del alba que tibia asoma,
próxima á tender su vuelo,
se encuentra, entre tierra y cielo,
una cándida paloma.

—

Con su calor la reclama
el nido no abandonado;
el cariño no olvidado
de tierna madre la llama;
allí está todo lo que ama,
su ventura, su consuelo....
mas, ¡es tan diáfano el cielo!
¡sopla el céfiro tan blando!...
que, temiendo y deseando,
no acierta á tender su vuelo.

—

Digitized by Google

De dulce sopór vencida,
por el céfiro arrullada,
en la colina posada,
parece como dormida;
á reposar la convida
mañana tan deliciosa,
y, en tanto aspira gozosa
el perfume de las flores,
sueña en plácidos amores
y es con el sueño dichosa.

—

Mientras en amores sueña
y halagos del sol recibe,
inocente, no percibe,
que, desde altísima peña,
su ingrato perfil enseña
un gavilán horroroso
que la acecha cauteloso,
y, de su sangre sediento,
aguarda el justo momento
de abalanzarse furioso.

—

Y la paloma soñando,
y la brisa sonriendo,
y el sol los campos vistiendo,
y el gavilán acechando;
parece que está esperando,
con impaciencia y enojos,
á que fije en él sus ojos,
y, al fascinarla impasible,

Digitized by Google

tener un festín horrible
con sus sangrientos despojos.

—

No le atrae su belleza,
ni su cándida dulzura,
ni la nítida blancura
de sus alas y cabeza;
no mira su gentileza,
pues no es capaz de admirarla,
y, al tratar de fascinarla,
sin ver sus plumas de nieve,
infame, cruel y aleve,
sólo piensa en devorarla.

—

La paloma abre entretanto
los ojos tranquilamente
y, al ver al rapaz enfrente,
los cierra, llena de espanto;
cesa del sueño el encanto,
comienza la inquietud fiera,
y en la jornada primera
del drama que se prepara,
están los dos cara á cara,
y una tiembla y otro espera.

—

¿Por qué espera? ¿Le detiene
el gozo de ver lograda
la presa tan codiciada,
ó la piedad le contiene?

Digitized by Google

¿Por qué sobre ella no viene
y ve su anhelo logrado?...
Es porque él ha divisado,
del monte en la senda estrecha,
uno que también le acecha
y teme al verse acechado.

—

Es un bravo cazador,
perseguidor de aves ruines,
que por aquellos confines,
busca recreo y amor,
ha columbrado al azór
y ha visto también su presa
y, hallando que es noble empresa
defender al inocente,
mira al gavilán de frente,
pronto á darle una sorpresa.

—

Ya está en salvo la paloma
y el gavilán despechado,
pero el cazador honrado
determinación no toma;
en el alto de la loma
la avecilla tiembla y mira,
el hombre valor la inspira,
terror su enemigo fiero,
y éste, inmóvil y altanero,
el viento con fuerza aspira.

—

Digitized by Google

¿Volverá al nido amoroso
la palomita imprudente,
ó su enemigo inclemente
la devorará furioso?
No; que, fuerte y animoso,
el cazador aguerrido,
del ave fiera temido,
la ahuyentará del lugar,
y él se volverá á su hogar
y la paloma á su nido.

Digitized by Google

LOS OJOS DEL ALMA

Al inteligente é inspirado artista Victor Ruiz de Angulo, el día de su santo.

Si Dios te negó la vista,
que es de tantos goces fuente,
te compensó sábiamente
dándote un alma de artista;
tu corazón no contrista
estar de la luz privado,
pues, contento y resignado,
sin ceder á la amargura,
cifras toda tu ventura
en ser virtuoso y honrado.

—

El arte que tú cultivas
ofrece goces tan puros,
bienestares tan seguros,
satisfacciones tan vivas,
que, á poco que te apercibas,
no tendrás pena ninguna,
porque, si en tu alma se aduna
á la virtud el talento,

Digitized by Google

sin rebelarte un momento,
bendecirás tu fortuna.

—

Dios tus esfuerzos auxilia,
hácia el bien encaminados,
y en tus alumnos amados
te dió como una familia;
mira cómo se concilia
con tu desdicha tal bién,
y en tal estima lo tén,
pues es una gran verdad
que tanta felicidad
no gozan muchos que *vén*.

—

Al artista y al amigo,
—pues tú y yo lo somos viejos,—
doy estos sanos consejos,
y sé bien lo que me digo;
de tus virtudes testigo,
sé que los observarás;
aquí el premio lograrás
del más plácido consuelo,
y, después, allá en el cielo,
ETERNAMENTE VERÁS.

Vitoria, 26 de Agosto de 1882.

Digitized by Google

RECONCOMIOS

PRESENTACIÓN

A Chomin el de EL NOTICIERO:

I.

Estimado compañero,
si no de armas de fatigas,
(pues no son pocas, ¡ay Dios!
las que pasa un periodista,
si ha de saciar la... insaciable
voracidad infinita
del público, que le pide
artículos, gacetillas,
versos bonitos que gusten,
toda clase de noticias,
sueltos que vengan pegando,
folletines y revistas,
para ganar cada mes
un *puñao* de... calderilla)
á recomendarme á usted
la necesidad me obliga,

Digitized by Google

porque, nuevo en esta plaza,
donde usted ha tiempo lidia,
necesito de un amigo
que me dé la alternativa,
ya que yo también... toreo,
aunque está mal que lo diga
habiendo aquí unos espadas
de cartel, mas sin cuadrilla,
como V. y Chomin Chiqui
y otros de los que se estilan
para los días de gala,
en la prensa bilbaína,
todos ellos chicos guapos,
que, aunque parecen ermitas,
no son sino catedrales,
pese á su modestia nimia.
Yo he toreado en mi pueblo,
que es una ciudad vecina,
y he toreado con éxito,
aunque parezca mentira.
Me gusta el toreo alegre,
del otro no sé ni pizca;
Ríomar el de la La República,
lo sabe de buena tinta,
pues más de dos y tres veces,
cuando jóven él seguía
la carrera militar,
digo, no, cómico-lírica,
le dí unos bombos atroces,
que á los dos nos daban risa,

Digitized by Google

y apuramos más de un ciento
de cañas de manzanilla.
Florete también de mí
debe de tener noticias
y aplaudió más de una vez
algunas sosadas mias,
y Chomin-chiqui ya sé
que me aprecia y que me estima,
correspondiéndole yo,
como manda la doctrina.
Con estos antecedentes,
que mi audacia justifican,
vengo á suplicarle á usted
que me consienta y admita
en el concierto que forman
los que nombro más arriba.
Aunque yo soy novillero,
no me es extraña la lidia
de reses bravas, é igual,
y con la frescura misma,
hago un recorte á una rés,
y le arranco la divisa,
que le doy un volapié
ó le pongo banderillas,
ó una vara de castigo,
si el bicho lo necesita.
Yo soy de un génio may dulce
y de condición pacífica,
y nunca riño con nadie,
porque el reñir me dá grima,

Digitized by Google

pero, ninguno hay perfecto,
tengo una costumbre pícara,
que me ha dado mil disgustos
y mil perjuicios encima;
yo me río de mi sombra,
si mi sombra me dá risa,
y soy un guasón de marca,
cuando la guasa es legítima,
cualidad que me perdonan,
porque lo hago sin malicia,
sin ánimo de ofender
ni de provocar quisquillas,
buscando tan sólo el chiste,
que produce la alegría
y, que, si es culto y decente,
no molesta, y regocija.

Ya que me conoce usted,
por esta fotografía,
con su proverbial franqueza,
dígame si me apadrina
en mi salida primera
á la arena periodística.

Tal vez dirá usted, amigo
que es mi pretensión ridícula,
que vengo á buscar mendrugos,
—la metáfora es magnífica—
á cama de galgos, pero
no tenga pena maldita,
que, aunque ustedes son ya muchos,
uno más no perjudica,

Digitized by Google

yo, en cualquier rinconcejo
hallo acomodo enseguida.
Quedamos, pues, en que usted
me dará la alternativa,
y le estaré agradecido,
y, en prueba de simpatía,
le ofrezco á usted mi amistad,
sincera, franca y explícita,
demandándole la suya,
que yo tengo en mucha estima.
Suyo, afectísimo, acento,
que su indulgencia suplica.

Bilbao, 1891.

Digitized by Google

RECONCOMIOS

A Florete el de los Botonazos.

II.

Mi buen amigo Florete;
tu epístola cariñosa,
con ribetes de insidiosa,
me ha puesto, chico, en un brete.
Me llamas hijo de Apolo,
me encumbras al quinto cielo...
en fin, me das el camelo,
por cortesía tan sólo,
y, en seguida, me propones
una discusión sesuda
sobre la más pistonuda
de las modernas cuestiones.
Sin temor al qué dirán,
me ponderas con exceso,
para... dármela con queso,
y tú... te guardas el pan.
Ya he comprendido la treta,
y creo no ha de valerte,

Digitized by Google

aun cuando tengas la suerte
de haber peinado chuleta.
Yo, que me peino hácia atrás,
la discusión no rehuyo,
y, si al cabo es gusto tuyo,
enfrente me encontrarás.
Pero no sin observarte
que con escaso valor,
te adjudicas la mejor
y más simpática parte,
y, ya ves, en eso estriba
el triunfo, más que en la fé;
no obstante, yo lucharé
como gato panza arriba.
Yo pienso cumplir así
y á luchar voy decidido;
no me importa ser vencido
en este asunto y por tí.
De esta original polémica
sientas así el fundamento:
una muger de talento
¿puede ó no ser académica?
Si te contesto que sí,
ya la cuestión se acabó,
y, si respondo que nó,
he de defenderme aquí.
La cuestión es algo séria
y abstracta hasta lo infinito,
y, además de eso, se ha escrito
tanto sobre la materia!...

Digitized by Google

Cómo poder... ¿quién se atreve
á negarlo? ¡vana empresa
Pero la cuestión no es esa,
sino ésta: ¿debe ó no debe?
Planteada así la cuestión,
con tu vénia, por supuesto,
á esa pregunta contesto
¡claro!... con la negación.
Y, si te parece mal,
tu disgusto no me inquieta;
me ganarás á poeta,
mas, ¡lo que es á liberal!...
No pretendo sostener
la vulgaridad corriente
de que es otra, y diferente,
la misión de la muger.
Ni que, por su condición,
á ir siempre se la destina
del salón á la cocina,
de la cocina al salón.
Porque estas cosas, amigo,
no son más sino vejeces,
y se han dicho tantas veces,
que por eso no las digo.
Toda muger de buen porte,
si tal prurito la apremia,
debe ir á la Academia...
si la Academia es de corte,
Y, aun de música ó pintura;
estoy conforme con eso

Digitized by Google

y no me parece exceso,
si algo gana su cultura.
Pero ¿á las otras? ¡horror!
ni lo pienso ni lo espero,
me parece un desafuero
de los de marca mayor.
Pues sería un gran engorro
si era casada la tal,
dejar lo más principal
por dar de mamar al rorro.
Soltera... completamente,
ó viuda sin ningún hijo,
pase; con eso transijo,
pero nó absolutamente.
Porque, supón un momento
que era bonita y coqueta,
¿quién al trabajo sujeta
á un sábio fino y atento?
Su atención y sus miradas
para la bella serían,
y así nunca quedarían
las cuestiones terminadas.
¿Y en habiendo discusión?
¿quién contradice á una dama?
¿quién quiere alcanzar la fama
de grosero ó de faltón?
¡Nada, nada! la que quiera
tal distinción obtener,
por fuerza tiene que ser
ó fea, ó viuda, ó soltera.

Digitized by Google

Y, así y todo, no mejora
el asunto que interesa,
podría la muger esa
resultarnos habladora.
Y vendría á suceder
que, contra lo conveniente,
haría... lo que es frecuente,
ni hacer, ni dejar hacer.
Por eso yo á tus razones
no les doy mi sumisión;
la Arenal es excepción,
y no valen excepciones.
Esa, casada ó soltera,
bonita ó como una harpía,
ya tiene licencia mía,
y puede ir donde quiera.
Las demás nó, ¡voto á Sán!
sería cosa atrocísima;
¡ninguna, ni la mismísima
Emilia Pardo Bazán!
Que, con paciencia felina
y disimulo sin par,
trabaja para arrimar
el áscua hácia su sardina.
Mucho podría decirte,
pero guardo lo que resta,
hasta leer tu respuesta,
y acabar de confundirte.
Ya vés á cuanto me atrevo
y cuanto temerme puedes,

Digitized by Google

pues sin caer en tus redes,
te he comido todo el cebo.
Y pongo á mi carta fin,
porque creo que es razón;
hasta tu contestación,
tu buen amigo

PIM-PIM.

Bilbao, 1891.

Digitized by Google

RECONCOMIOS

QUE TALLE OTRO

A Florete:

Mi buen amigo Florete,
al leer ayer mañana
tus últimos «Botonazos»
y ver la salida... falsa
con que das por concluída
la polémica empezada,
he pasado muy mal rato,
porque me ha llegado al alma
el despego (tu dirás
si yerro) con que me tratas.
¿Con que te vas y me dejas?
¡y decías que me amabas!
Una despedida así
á cualquiera despampana,
y á mí, que soy tan sensible,
el corazón me desgarra.
Me brindaste discusión,
la acepté de buena gana,
tomé lo que tú dejaste,

Digitized by Google

viendo mi derrota clara,
y ¡ahora abandonas el campo,
desdeñando romper lanzas
y te escupes de la suerte
y le echas ó otro la farda!
¡Ay, Florete! me has perdido
con tu salida impensada;
créeme que, de saberlo,
me hubiera quedado en casa;
buena disculpa tenía,
pues yo á tí no te llamaba,
y acudí á tu llamamiento
con la sonrisa más franca,
porque en ello no veía
nada que me avergonzara.
  Después que, con gran nobleza
me desafías, te escapas,
y sin razón ni motivo,
me dejas en la estacada.
Eso es escurrir el bulto,
eso es ya llamarse Andana,
eso es hacer la gallina
y tú eres gallo de marca,
eso es embarcar la gente,
nuevo Capitán Araña,
y quedarte luego en tierra,
después que la gente embarcas.
  No creí que, al primer copo,
y sin conocer las cartas,
siendo tú tan buen banquero,

Digitized by Google

iba á hacer saltar la banca,
y mucho menos, Florete,
jugando á la descargada
y no siendo tú ni yo
fulleros de mala casta.
Pero, en fin, si así lo quieres,
tu voluntad sea santa;
yo respeto los motivos
que del debate te apartan;
cada uno es cada uno
y tiene sus cadaunadas.
No digo «á enemigo que huye
ponerle puente de plata;»
porque no eres mi enemigo
ni yo tengo mala entraña,
sino; ¡vengan esos cinco!
y aquí no ha pasado nada!
Si no quieres discutir,
ya de discusiones basta;
veré si Riomar ó Chomin,
quieren tomar la palabra
y el amigo Chomin-Chiqui
ó Eleté, que también canta,
y canta muy bien, por más
que hoy tenga la lira alzada.
Y dejando aquí la pluma,
no sin enviarle las gracias
al estimado Riomar,
por las frases encomiásticas
que me dedica en su diario,



Digitized by Google

hago aquí punto y parada,
no sin antes reiterarte
mi amistad sincera y franca
y desearte, Florete,
salud, pesetas y fama.

Post-scriptum—si de ver
tienes, á Eleté, ocasión,
propónle esta discusión,
en que le doy á escoger:

«Si, para tomar esposa,
á elegir forzado fueres,
dime, ¿cómo la prefieres,
hacendada, ó hacendosa?

Si admite, lo tendré á honor,
y si no, lo sentiré;
con que, díselo á Eleté,
y... gracias por el favor.

Digitized by Google

EL VIL METAL

(**Polémica**)

Daniel Blanco, un hombre franco
que para escribir no es manco
sino poeta donoso,
me ha metido en un barranco
del que salir quiero airoso.
Muy cortés y muy cumplido,
en sus versos me ha aludido
con frases que no merezco,
pero se las agradezco,
porque... soy agradecido.
Y, puesto á la cosa ya,
devolviendo la excelencia
que, porque quiere, me dá,
allá vá mi referencia;
¡sabe Dios á dónde irá!
llama al dinero *visión;*
¡hombre, cá! yo no lo creo
eso es exageración,
pues si yo *nunca lo veo,*
y ¿usté sí? ¡vaya un guasón!

Digitized by Google

Lo de *fantasma impalpable*
no está mal, en cuanto á mí,
porque yo nunca lo ví
¡que es ver! y es lo más probable
que nunca lo vea *aquí*.
Mágico sér, que alucina
y arrastra, y turba y fascina,
como dice usté, y no mal,
y al que—cosa natural—
quien no lo tiene abomina.
Lo de *vid* es desatino,
aunque habrá que dispensarlo,
pues—nadie puede negarlo—
el dinero no da vino,
aunque sí para comprarlo.
¡Ignota esfinge! ¡Altanero
titán! ¡Oculto venero
de placer! ¡Lirismo puro!
Usté no tiene dinero,
al menos me lo figuro.
Si usté, Don Daniel, se enoja,
mi inconveniencia confieso
y al punto vuelvo la hoja;
¿se le antoja el metal? eso
á cualquiera *se le antoja*.
Y á usté—menos mal—*le suena*,
aunque sus arcas no llena,
lo cual no es cosa muy rara;
yo no hallo ocasión tan buena,
¡digo! ¡si á mí me sonara!

Digitized by Google

Per accidens ó por se,
el dinero, bien se vé,
hace *sabio al majadero*
con que, si lo duda usté,
no sabe lo que es dinero.
Es usté, en la cuestión ésta,
cándido, cual la paloma;
el dinero ¡fuera broma!
no solamente *se presta,*
sino *que se da y... se toma.*
Su extrañeza no me explico
del influjo del dinero .
y á mí el ejemplo me aplico;
¿su *casero es bruto* y... rico?
¡ay quién fuera su casero!
Sin saber leer ni escribir,
ni sacar bien una cuenta,
seguro del porvenir,
con cien mil duros de renta,
¡qué bien se puede vivir!
Sin volver la vista atrás,
conozco en el mundo, quien
no ha sido pobre jamás,
y dice que vale más
ser rico que hombre de bien.
Homero fué un pordiosero,
Cervantes emuló á Homero
y Colón sucumbe á poco
y fué tenido por loco
por no poseer dinero.

Digitized by Google

Yo, aunque parezcan manías,
y se me apellide zote,
quiero más—son cosas mías—
comer bien todos los días
que ser autor del *Quijote*.
La gloria es muy pasagera
y suele dar muchas latas;
la cambiara, si pudiera,
por un plato de ternera
con muchísimas patatas.
¡Llamarle vil! ¡Qué simpleza,
solamente á un zascandil
se le ocurre tal torpeza;
¿cómo podría ser *vil*,
si es el que *dá la nobleza*?
Sí, Florete, no te asombres,
ó asómbrate ya, si quieres;
aunque haya otros pareceres,
los viles lo son los hombres,
los hombres... y las mujeres.
Que aunque te parezca mal,
ante el dorado becerro
se arrodilla cada cuál;
¿qué más quieres? ¡hasta un perro
baila por él, bien ó mal!
Duda Blanco que venturas
ofrece y ahorra amarguras;
eso es no ver la verdad;
él dá la felicidad,
lo mismo aquí que en Honduras.

Digitized by Google

No me venga usté, Daniel,
con que por *ausente* ¡ay Dios!
no le falta usté cruel;
lo que sentimos los dos
es el que nos falte él.
Y terminó, bien ó mal,
la apología ó proceso
del que llaman *vil metal*,
porque, compadre, este hueso
tiene que roer tal cual.
Pidiendo por tanto yerro
la absolución, me las guillo
y en el mutismo me encierro;
ahora, que resuelva... el perro
de Cánovas del Castillo.

Bilbao, Marzo de 1892.

Digitized by Google

DESAHOGOS DE UN PRESO

Á MIS QUERIDOS COMPAÑEROS DE
"EL PORVENIR VASCO"

Mis queridos compañeros
de fatigas y trabajos;
desde la mansión sombría
en que me encuentro encerrado,
más por mi negra fortuna
que por mis grandes pecados,
(al fin, gajes del oficio,
que no son para olvidarlos)
desde el *Hotel* de Larrínaga,
al que otros llaman *balneario*,
os enderezo esta epístola,
en no muy buen castellano,
con el exclusivo objeto
de afectuoso saludaros,
daros fé de mi existencia,
enviaros estrecho abrazo
y hacer votos por que nunca
os encontréis en mi caso.

Digitized by Google

¡Ay, Dios! ¡Cuánto echo de menos
aquellos alegres ratos
de diversión y de cháchara,
de dichos y dicharachos
con que la diaria labor
joviales amenizábamos!
¡Qué frases tan oportunas!
¡Qué epítetos tan exactos!
¡Qué censuras tan acerbas!
¡Qué líricos ditirambos!
¡Cuánto derroche de ingenio!
¡Qué humor y qué... desparpajo!
¡Cómo hicimos comidilla
de tirios y de troyanos
y nos reímos, á costa
de amigos y de contrarios!...
Ya estoy deseando volver
(no es culpa mía si tardo)
á compartir con vosotros,
como bueno y fiel hermano,
las alegrías, las penas,
los triunfos y los fracasos,
los goces, los contratiempos,
las críticas y los lauros.
En tanto, aquí me tenéis,
ya del todo aclimatado,
(lo cual, sabiendo que ahorcan
á la fuerza, no es extraño),
haciendo vida de fraile,
sin vocación y sin ánimo,

Digitized by Google

procurando á toda costa,
del mejor modo pasarlo
y ansiando que llegue el día
de ser libre como el pájaro.
Y no me va mal del todo,
pues tengo un bonito cuarto
en el piso principal
limpio, extenso y ventilado,
donde da el sol todo el día
y se ve el cielo y... el campo.
No me faltan distracciones;
á las ocho me levanto,
hago mi *toilette* sencilla,
tomo el desayuno y bajo
á la dirección, en donde,
en la mesa de despacho,
leo siempre «El Noticiero,»
que ya encuentro preparado.
Luego, arreglo mis papeles,
reanudo mis trabajos,
escribo cartas y versos,
hablo con los empleados,
recibo á los visitantes
y á tomar el sol un rato
al jardín, en el que hay flores,
palomas, pollos y gatos,
que corren por todas partes
y acuden cuando les llamo
á comer migas de pan
casi de mi misma mano.

Digitized by Google

A las doce, la comida,
que de un restaurat cercano
me traen dos chicas muy guapas,
y otras veces, un muchacho,
como la pólvora listo,
servicial y bien criado.
Como con buen apetito
manjares ricos y sanos,
y abundantes, porque tengo
de hacer el *menú* cuidado.
Tomo café y una copa
de de rom «Negrita,» un cigarro
de los de sesenta céntimos,
que saboreo un gran rato,
y á leer «El Liberal,»
«El Imparcial» y «El Heraldo,»
que me trae un vendedor,
al que le pago los sábados.
Después, escribo otro poco,
hasta las tres menos cuarto
en que empiezan las visitas,
de amigos y de paisanos,
que me traen sus consuelos,
sus obsequios y regalos
y me dan conversasión,
y pasan conmigo el rato.
Ya pasarán de doscientos
los aquí que me han visitado,
y faltan aún bastantes,
á los que impaciente aguardo.

Digitized by Google

A las siete de la tarde,
salgo al jardín, de ordinario,
si no llueve ó hace frío,
y, á las ocho, ya está entrando
por la puerta de la Cárcel
la muchacha ó el muchacho,
que me trae la colación,
sin café, pues, para el caso,
es mejor á aquellas horas
doble ración de *morapio.*
Acabando de cenar,
después de pasar un rato
haciendo la digestión
y repasando los diarios
de la tarde, á la camita,
entre triste y resignado,
porque, á la verdad, imponen
aquellos severos claustros,
con su sepulcral silencio
y su tétrico alumbrado.
Entonces es cuando siento
más inquietud y desmayo,
al contemplarme en mi celda,
por cien cerrojos guardado,
solo con mi pensamiento
y conmigo platicando.
Al fin, rendido del sueño,
encuentro dulce descanso,
hasta que el día amanece,
nebuloso ó despejado,

Digitized by Google

y, pasan... las mismas cosas
de que os he hecho fiel relato,
Los jueves y los domingos
disfruto un extraordinario;
la misa por la mañana,
á que asisten los penados,
y la comunicación,
mañana y tarde, espectáculo
curioso é interesante
siempre para el que es profano.
Allí se ven de unos presos
los rostros atrabiliarios,
de otros la faz demacrada
por un encierro muy largo,
de muchos el triste aspecto
de criminal resignado,
y de no pocos, la traza
de reincidentes nostálgicos.
Las mujeres no son muchas;
su contingente es escaso,
y hay pocas de buen palmito
y algunas cargadas de años.
Los visitantes abundan,
bien amigos ó allegados,
que hablan con los que visitan
á gritos, y es lo ordinario,
pues los separan dos rejas
que impiden darse la mano.
Esta es mi existencia, amigos,
desde mediados de Mayo,

Digitized by Google

y hasta después de San Juan
ésta será, si no hay cambio.
Tengo salud, apetito,
buen humor, que en mí no es raro,
deseos de trabajar
y paciencia, que ya es algo.
Cuando salga, tendré el gusto
de zeta por bé contaros
mis impresiones de aquí
y cuanto llevo observado.
Conque, adiós, amigos míos;
salud, dinero y... tabaco
y hasta la vista; os abraza
vuestro amigo á todo trapo.

Cárcel de Larrinaga, 6 de Junio de 1898.

Digitized by Google

CARCELERAS

Canta el pájaro en la jaula,
privado de libertad,
canta el ciego, canta el grillo,
y yo... no puedo cantar.

—

A la mañanita,
cuando sale el sol,
despierto en mi celda y cierro los ojos,
al verme en prisión.

—

En la pared de mi celda
hay un letrero que dice:
«Esta es sepultura en vida,
aquí muriendo se vive.»

—

Yo no sé qué tiene
el estar cautivo,
que el sol brilla menos, y el cielo es más triste,
y el dolor más vivo.

—

Digitized by Google

Dan las cuatro, dan las cinco,
dan las seis y dan las siete,
pasan horas, pasan días,
y la libertad... ¡no viene!

—

A la golondrina
¡qué envidia la tengo!
que cruza el espacio, sin nada que impida
su rápido vuelo.

—

El aire de la prisión
es mefítico y malsano,
se hiela el preso en invierno
y se achicharra en verano.

—

Al ave que pasa
llorando le digo:
¡Adiós, avecilla, llévate recuerdos
para mis amigos!...

—

Más que mis propios pecados
me han traído á esta mansión
los corazones de roca
que ignoran lo que es prisión.

—

De mi pobre madre
¡cuál será la pena,
sabiendo que su hijo padece en prisiones
por su suerte negra!

—

Digitized by Google

Perdonar nos manda Dios
y vengarnos, el orgullo;
yo sigo la ley divina
y perdono á todo el mundo.

—

Ni el agua refresca
ni es sabroso el pan
para el que, entre rejas, doliente suspira
por la libertad.

—

Cuando vienen mis amigos
para mitigar mi afán,
¡qué alegría cuando llegan!
¡qué dolor cuando se van!

—

A la Virgen Santa
un cirio la ofrezco
para cuando salga y libre me vea,
fuera de mi encierro.

Cárcel de Larrinaga, 27 de Mayo de 1898.

Digitized by Google

CUENTA DE CUENTA

(VULGARIDADES Y RIPIOS)

—Aquí le traigo la cuenta...—
le dijo el sastre á Dicenta.
—¡Hombre! la cuenta? ¿de qué?
—De la ropa. Mil cuarenta...
—Y á mí ¿qué me cuenta usté?
Si yo no se la he pedido,
¿á qué esa incomodidad?
Ya debe tener sabido
que esas cosas las olvido
con mucha facilidad.
No harán en mi bolsa estrago
cuentas viejas; no las pago
y así, no me dé sus quejas;
las viejas no satisfago,
las nuevas.... las hago viejas.
Con la cuenta, á su parienta
puede usted ir, señor mío;
esa cuenta me revienta;
debe usted ir con su cuenta
á contársela á su tío.

Digitized by Google

Yo tengo cuentas á cientos,
que no amargan mis momentos
ni me producen esplín,
¿y pretende usted?... en fin
no me venga usted con cuentos.
!Cuenta de ropa!... ¡qué plaga!
Inútil será su afán;
no espere que satisfaga...
ya sabe usted el refrán:
«el que la hace, la paga».
Dé usted su cuenta al olvido
y cuente con no cobrar,
y, si insiste, lo divido;
¿pagar yo?... ni por descuido;
yo no sé lo que es pagar.
Cobrar ni un céntimo intente;
yo soy persona decente
y no saldrá con su tema;
sepa que soy insolvente,
insolvente por sistema.
Todo el mundo, en casos tales,
cobra y no paga, ¡cabales!
No tenga usted, pues, cuidado,
que no será usted pagado,
al cabo somos mortales.
No pago, y es natural,
porque no tengo dinero,
y usted, conforme yo infiero,
no ha contado, y ha hecho mal,
con la huéspeda, primero.

Digitized by Google

Si chilla usted, lo reviento,
y, si acciona, lo divido,
y puede quedar contento,
no es usted el preferido,
de cuentas tengo yo un cuento.
Como no le he de pagar,
pues lo juzgo innecesario,
puede usted, sin vacilar,
entretenerse en contar
las cuentas de su rosario.
Es usted muy incivil
viniéndome á mí con cuentas,
cual si fuera un zascandil;
y, al cabo, preso por mil,
preso por mil y quinientas.
Tengamos los cepos quedos,
porque, si en paz no me deja,
le pago, sin hacer miedos,
con la cuenta de la vieja,
que contaba con los dedos.
Si aquí otra vez se presenta,
de matarle soy capaz,
como me llamo Dicenta;
con que, déjeme usté en paz,
que soy pájaro de cuenta.
Donde las toman, las dan;
yo, sin miedo al qué dirán,
tengo más de cuatrocientas;
para mí todas las cuentas
son las del gran Capitan.

Digitized by Google

En vano asediarme intenta;
yo daré cuenta y recuenta
cuando me la pida Dios;
en tanto, aquí entre los dos,
ni de mis actos doy cuenta.
Tenga usted en cuenta, señor,
que el no pagar es de *ene*
en este mundo traidor,
y váyase, que es mejor,
por la cuenta que le tiene.
Le juro, á fé de Dicenta,
que ha dado usté el golpe en vago,
pues, como no tengo renta,
esa cuenta no la pago
porque no me tiene cuenta.
¡Traerme cuentas á mí
que no he contado en mi vida
siquiera un maravedí!...
Son cuentos tártaros, y
no es profesión socorrida.
Cuento las cuentas á cientos,
y, así, tenga usted cachaza
y ahorre los aspavientos;
esos son cuentos de cuentos
y se descubre la hilaza.
Y, como otra vez se atreva
á incomodarme, señor,
no va á ser floja la breva...
vaya con cuentos á Trueba,
que es el cuentero mayor.

Digitized by Google

Márchese usted con su cuenta
y más cuenta le tendrá;
su pretensión me impacienta;
que, á mí lo mismo me dá
deber cinco que cincuenta.
Así mi fallo pronuncio;
si andar con cuentas prefiere,
yo á contrariarle renuncio;
cuénteselas usted al Nuncio,
ó al Sha de Persia, si quiere.
Es una temeridad,
que á cualquiera le revienta,
tamaña informalidad;
cuente usted con mi amistad,
más no cuente con la cuenta.
Muy mal escogió el momento
de venirme á incomodar,
y no sé cómo consiento...
si no se va sin tardar,
le voy á contar un cuento.
Cuando yo posea rentas,
puede que tenga intención
de pagar esas quinietas...
mientras, señor machacón,
no quiero cuentos ni cuentas.
En fin, para terminar,
tome usté la revalenta
y déjeme sosegar;
si se empeña en fastidiar,
no le va á salir la cuenta.

Digitized by Google

Mis principios son austeros
y mis fines excelentes;
me cargan los majaderos,
los necios é inconvenientes,
y, en especial, los cuenteros.
Por último, le diré
que sus impulsos contenga
y aquí jamás vuelva usté,
pues le diré cuando venga:
¿Y á mí qué me cuenta usté?

Digitized by Google

EL UNICO REMEDIO

Loca de amor está la pobre Pura,
pues ama con delirio á un tal Fernando,
y, aunque es plácida y dulce su locura,
su vida, poco á poco, va acabando
como un cabo de vela que se apura.
En vano á sus antojos
de niña, antes cumplidos que expresados,
se anticipan de un padre los cuidados;
la luz divina de sus bellos ojos,
de un círculo sombrío rodeados,
se apaga lentamente
y una arruga precóz surca su frente.
Su sonrisa es amarga y dolorosa,
sus mejillas de rosa
tórnanse de azuzena nacarada;
está así más hermosa
y, aunque no tiene nada,
según dice el doctor que la visita,
víctima de la pena que la hiere,
está enferma de amor la pobrecita
y es ya seguro que de amor se muere.

Digitized by Google

Huye todo placer, todo recreo,
y, de su camarín busca el retiro,
porque la soledad es su deseo,
y allí exhala suspiro tras suspiro.
Ya no ríe, ni llora,
ni alborota la casa con su canto;
es no más que una estátua encantadora
á la que falta el principal encanto.
Al verla así su padre cariñoso,
sin sospecher ni imaginar siquiera
la causa de su mal, busca afanoso
y le dice al doctor de esta manera:
—Doctor, averiguad con vuestra ciencia
el mal que me arrebata mi consuelo,
y decidme cuál es esa dolencia
que me amenaza con terrible duelo.
Curad á Pura y devolved la calma
á este padre infeliz. Ved, es tan bella,
que, entre todas, llevar puede la palma;
á ese cuerpo gentil volvedle el alma,
ó moriré también, si se muere ella.
El doctor, que de achaques juveniles
entiende cual ninguno,
y enfermas como Pura curó á miles,
discreto y oportuno
sonríe, recordando
yo no sé qué de Pura, y de Fernando;
pulsa á la niña, párase un momento,
bórrase de sus labios la sonrisa,
y al padre, que le aguarda sin aliento,

Digitized by Google

así le dice, con solemne acento
y palabra concisa:
—Podéis tranquilo estar, amigo mío,
puesto que yo os lo fío;
nada debeis temer..... y, en cuanto á Pura,
casadla con el que ama, y es segura
la curación, que, aquí como en Vitoria;
si no miente la Historia,
la locura de amor, la cura.... el Cura.

Digitized by Google

SONETOS

Á M.

I

EL AMOR

Soñar despierto, platicar dormido,
Reir gozoso, suspirar al viento
Cambiar de humor y génio en un momento,
Mirarse, ya encumbrado, ya abatido;
Imaginarse un bien desconocido,
Que, á la vez, es delicia y es tormento,
Estar, ora tranquilo, ora violento,
Ansiar la posesión de un ser querido;
Hallar en todas partes retratada
De una mujer la faz pura y hermosa,
Sorprender la pasión en su mirada,
Contemplar su sonrisa más graciosa
Estrechando su mano nacarada...
Esto es amor, Marcelo, y no otra cosa.

Digitized by Google

II

EL MATRIMONIO

La dulce posesión del bien amado
Y los trasportes del amor, primero,
Después, luna de miel, de cuerpo entero,
En un cielo de estrellas tachonado;
Luego el fruto de amor, tan deseado,
Al que llamas arcángel y lucero,
Otro más tarde y otro, hasta el postrero,
Ya te ves de angelitos rodeado.
A fuerza de cariño y de desvelos,
Hombres los niños ya, te dán albricias,
Y de viejo, disfrutas mil consuelos
Recibiendo los besos y caricias
De un enjambre de alegres nietezuelos...
Este es el matrimonio y sus delicias.

Digitized by Google

VIRTUD A MEDIAS

Dices, Juan, que jamas las ocasiones
Buscaste de pecar, y te lo creo;
Tu podrás no tener mucho deseo,
Mas veo que al placer nunca te opones,
Replicas que no son tus intenciones
Dar en el vicio, porque lo hallas feo,
Pero de la virtud no haces empleo
Para huir sus contínuas seducciones.
No miras el pecado, y, al decirlo,
Nunca pones los medios de evitarlo,
Y concluyes, al fin, por cometerlo;
Eso no es ser virtuoso; para serlo,
Es preciso, no sólo no buscarlo,
Querido Juan, sí que tambien huirlo.

Digitized by Google

EL MAYOR BIEN

¿Cuál es el mayor bien? en tu inocencia
me preguntas, Lindoro, y yo, advertido,
por haberlo sin tregua perseguido,
contestación te doy, en mi conciencia.
—¿Es la fortuna?—¡Bah! ¿Quizás la ciencia?...
—Tampoco.—¿La virtud? ¡Quita! ¿El olvido?
—Acercándote vas.—Ya por vencido
Me doy, Julián. Espera. ¿Es la demencia?
¿Tal vez el sueño?—Casi lo adivinas.
Te diré en qué consiste.—Pues salvada
Está ya la cuestión.—Si te imaginas
Un estado del alma aletargada
Del cuerpo inerte, y á pensar te inclinas,
Sabrás cuál es el bien mayor: La nada.

Digitized by Google

Á D. P.

En pós de la ventura fuiste ansioso,
Y, del mundo faláz desengañado,
En el cariño del objeto, amado
Encontrarla has logrado venturoso.
Fuerza es que seas sin igual dichoso
En tu nuevo, y el más perfecto estado,
Pues Dios, en su bondad, te ha deparado
Lo que tú ambicionastes afanoso
Belleza, juventud, bondad, dulzura,
Amor, que de la vida es el consuelo,
Discreción, que avalora la ternura
Gracia, que exalta tu amoroso anhelo,
Todo esto has encontrado en tu futura
Que, ya presente, te asegura un cielo.

Digitized by Google

A M. P.

De la vida en la hermosa primavera,
Vas á libar la flor de los amores,
Como la mariposa entre las flores,
Risueña, jubilosa, placentera.
Vas en pos de la dicha verdadera
Que orlada vés de mágicos colores,
Ya te brinda la aurora sus fulgores
Y un delicioso porvenir te espera.
Jóven, bella, gentil, buena, adorable
Ha de ser tu existencia Edén hermoso
Amando con amor puro, inefable,
Y amada con afecto fervoroso
Es por todos extremos envidiable,
Quien la dicha logró de ser tu esposo.

Digitized by Google

¡SOLO SUFRIENDO EL ALMA SE ACRISOLA!

Al señor D. Sotero Manteli.

(SONETOS)

Vése el rico de dichas rodeado,
sin que falte á su bien el más pequeño;
halágale la suerte con empeño,
todo ríe alégrase á su lado;
pero, contrario tórnasele el hado;
despierta triste de su grato sueño,
y, del destino al ver el torvo ceño,
mírase doblemente desgraciado.
El miserable que sufrió valiente
de las desgracias el embate rudo,
que del mártir le dieron la aureola,
mira el dolor sin miedo, frente á frente,
y en la resignación halla su escudo;
¡Sólo sufriendo el alma se acrisola!

Digitized by Google

II

Con fuerza igual el infortunio hiere
al menguado infeliz y al poderoso;
—siempre el pesar acude presuroso:
acaso cuando menos se le espere.—
El pobre triste, que viviendo muere,
resígnase, y en ello es venturoso,
mas, el acostumbrado á ser dichoso,
contra el destino rebelarse quiere.
Esa paciencia, el pobre, tan laudable
en la costumbre de sufrir hallóla;
lo que el dichoso encuentra intolerable
él llevadero vió; la piedad sola
le hizo creerse ménos miserable;
¡Sólo sufriendo el alma se acrisola!

Digitized by Google

III

Vive el genio una vida de dolores,
que sus triunfos amarga y oscurece;
el destino jamás dichas le ofrece
y pródigo le dá mil sinsabores.
Es su hábito esperar días mejores,
y así esperando, sin dolor padece,
mas ¡ay! que, cuanto ménos lo merece,
más arrecia el destino en sus rigores.
Ninguna queja asomará á sus labios,
y bendiciendo á Dios, que su alma agita,
sufrirá de la suerte los agravios;
suele colmar su duelo el que se irrita,
y, el fin cumpliendo con que Dios creóla,
¡Sólo sufriendo el alma se acrisola!

Digitized by Google

DESEO NATURAL

Yo quisiera casarme, como es justo,
Y amar á mi mujer, como es debido,
Porque creo que haría un buen marido,
Pues mi bien cifraría en darle gusto.
Pero se empeña mi destino adusto
En negarme ese bien apetecido
Y me encuentro cansado y aburrido,
Y ante un tremendo porvenir me asusto.
Quiero ante Dios amar y ser amado,
Gozando con mi amor dicha completa,
Nunca puedo mirar mi afan colmado,
Y esta duda feróz mi mente inquieta:
¿Estaré, por desdicha, condenado
A hacer vida frugal de anacoreta?

Digitized by Google

QUERER ¿ES PODER?

Quiere el pobre ser rico, pero en vano;
El que es feo quisiera ser hermoso;
Valiente quiere ser el que es miedoso,
Y el enfermo desea hallarse sano;
Marqués quisiera ser el artesano,
Elegante y gentil el morroñoso,
Activo y diligente el perezoso,
Un gigante Goliát el que es enano.
Todos, por ser lo que no son, suspiran,
Y por mudar su condición se afanan;
Únicamente á las ventajas miran,
Sin fijarse en si pierden ó si ganan;
¿Cuántos llegan, al fin, á lo que aspiran?
¿Cuántos la senda de su dicha allanan?...

Bilbao Octubre 1897.

Digitized by Google

ALZA Y BAJA

Cuando era aún un chiquillo,
y aún después, siendo mayor,
al hijo de un herrador
le llamaban Juan *Sotillo*.
Hizo cuartos, tuvo voto,
de medrar halló el secreto,
y entonces, con gran respeto,
le decían don Juan *Soto*.
Echó capa y sombrero hongo
adquirió varios molinos,
y ya todos sus vecinos
le nombraban *Sotolongo*.
Yendo de bien en mejor,
llegó á ser un potentado,
y, con su suerte infatuado,
firmaba; *Sotomayor*

—

Lo contrario que al buen Juan
le ocurrió á un noble arruinado,
el cual fué un tiempo llamado,
don *Gil Pérez de Guzmán*.

Digitized by Google

Este, viviendo en Vallecas,
perdió haciendas y caudal,
y, al verse en estado tal,
quedó en *Gil Pérez* á secas.
Sujeto á oficio servil,
con desprecio le trataron
y los que ántes le envidiaron
le llamaban sólo *Gil*.
Y como era tamañito,
sus vecinos envidiosos,
entre sérios y gozosos,
le llamaron ya *Gilito*.

—

En este mundo de males,
no triunfan los que trabajan;
y unos suben y otros bajan,
«tanto tienes, tanto vales.»

Digitized by Google

NO LO ENTIENDO

La jamona doña Rita,
viuda de don Homobono,
es una mujer de tono
que aún se conserva bonita.
Como es pulcra y elegante
y se adorna cual conviene,
los cincuenta años que tiene
los disimula bastante.
Con un ardor juvenil,
cuida vestido y tocado,
pues posee en sumo grado
el arte coqueteril,
y tanto en este arte brilla,
que, al salir del tocador,
al que no es observador
le parece una chiquilla.
Tiene una hija, Enriqueta,
que en los dieciocho no ha entrado,
y es de belleza un dechado,
á más de amable y discreta.
Como es formal y juiciosa,

Digitized by Google

y no presume de nada,
la niña es considerada
como un capullo de rosa,
que de su valer segura,
deja á su madre las artes
de lucir en todas partes
su artificial hermosura.
Y hay personas casquivanas
que aseguran ¡bueno está!
que Enriqueta y su mamá
asemejan dos hermanas.

—

En cambio, treinta años ántes,
—aún se acuerda doña Rita—
era una linda pollita
de las más interesantes,
que ni ansiaba figurar,
ni asistía á los salones,
cifrando sus ilusiones
en la vida del hogar.
Sin conocer el amor,
viudo y anciano su padre,
hacia el papel de madre
con una hermana menor.
A la cual aconsejaba,
la arreglaba, la instruía,
la mimaba y la reñía,
y en ella se recreaba.
De tal manera, que ya
decían todos que Rita,

Digitized by Google

era, para su hermanita,
una perfecta mamá.
Ahora, lo que no entiendo,
y mi ansiedad es crüel,
cómo cambió su papel,
según iba envejeciendo.
No me explico, aunque me aflija,
que fuese Rita, ya anciana,
ayer, madre de su hermana,
hoy, hermana de su hija.
Como no me importa nada,
no me dá ningún cuidado
que sea esa remilgada,
sobrina de su entenado
ó abuela de su cuñada.

Digitized by Google

ANHELO

À ELLA

¡Quién tuviera una mirada
que atravesara los muros
y los antros más obscuros
consiguiera iluminar,
para, en la noche callada,
contemplarte en tu aposento,
sola con tu pensamiento,
tus preces á Dios alzar!...

—

Oir el blando murmullo
de tus labios fervorosos,
y de tus ojos hermosos
extasiarme con la luz;
y, tras del místico arrullo,
verte tranquila y sonriente,
hacer el signo en tu frente
de la sacrosanta cruz.

—

Después, en tu casto lecho,
yacer, del sueño vencida,
siendo la imágen dormida
del ángel de la ilusión;
y, acompasado, tu pecho

Digitized by Google

agitarse blandamente,
respirando el tibio ambiente
que reina en tu habitación...

—

Luego, de tu dulce sueño
adivinar las memorias,
las juveniles historias
de ilusiones y de amor,
sin que el rumor más pequeño
turbe tu calma envidiada,
sin que te estremezca nada
que se agite en tu redor.

—

¡Quién me diera, en aquel punto
de dulce y plácida calma,
ver el fondo de tu alma
y en sus páginas leer!...
¡Cómo lo que hoy me pregunto
y no entiendo todavía,
ansioso conocería,
tu secreto al sorprender!...

—

Y, por fin, á la mañana,
al aparecer la aurora,
que el campo y la flor colora,
sorprender tu despertar,
y de tus labios de grana,
que son del clavel divisa,
ver la celestial sonrisa
que hace sufrir y gozar!

Digitized by Google

LA RAZON DE TODAS LAS COSAS

A MI QUERIDO AMIGO Y COMPAÑERO

LUIS BUESA

¿Por que me retiré?
Pues, si yo no me hubiera retirado,
ya sería teniente coronel.

(El Alferez Mochila.)

Con la más fina atención
y en décimas muy hermosas,
de bien diferentes cosas
me preguntas la razón;
aprovecho la ocasión,
que es de las más oportunas,
para decir, sin tontunas,
y con la forma más séria,
que, en tan difícil materia,
estoy, como tú, en ayunas.

—

¿Qué por qué el mundo te asedia
con su rigor inaudito,
y la amistad es un mito,
y el amor una comedia?
¿Por que en el tiempo que media

Digitized by Google

desde el nacer al morir,
tiene el hombre que sufrir
en su afecto y en su fé?...
Pués yo tampoco lo sé,
ni lo pretendo inquirir.

—

De las cosas de este mundo
encontrarás la razón
en don Pedro Calderón,
el poeta sin segundo;
por boca de Segismundo
te dice, y lo habrás creído,
que en el mundo fementido,
en el que impera el dolor,
es el delito mayor
del hombre el haber nacido.

—

¿Qué por qué el mundo te inmola
y te hace inclinar la frente?...
Por lo mismo que es valiente
la infantería española.
Si esta razón, pura y sola,
no ha de convencerte á tí,
otra quiero darte aquí,
que es de otro autor y no mía;
«la española infantería
es valiente, *porque sí*».

—

Si no estás, Luis, satisfecho
con mi explicación sincera,

Digitized by Google

pregúntale á otro cualquiera,
y que te haga buen provecho.
Todos tienen el derecho
de quejarse y de rabiar,
mas yo no he de protestar
contra mi destino ruin,
y es porque al cabo y al fin,
peor me pudiera hallar.

—

No eres dichoso, lo creo;
más la mundanal caterva
el derecho te reserva
sagrado, del pataleo;
á la par de tu deseo
quisieras que fuera el mundo,
y te muestras iracundo
por no lograr tu ambición...
sufre y lee á Calderón,
el filósofo profundo.

—

Como el vicio me domina
de hacer versos, y los hago,
tus cinco décimas pago
y te doy dos de propina.
No tengas al mundo inquina
y tómalo tal cual es;
no tiene cuenta, ya ves,
el rabiar ni el maldecir;
procura en calma vivir
y confórmate después.

Digitized by Google

LAS HORAS DE MI RELOJ

Son doce, cosa corriente,
que ocupan toda la esfera
de mi Ruskoff excelente,
el cual es exactamente
lo mismo que otro cualquiera.

—

Como siempre á mediodía,
concluyendo hácia la una,
—antigua costumbre mía—
y, soñando todavía,
me voy á ver á la Bruna.

—

Una chica á la que adoro,
que es de belleza un tesoro
y que con su amor me asedia,
la cual, con su pico de oro,
me tiene hasta la una y media.

—

A las dos, menos minutos,
me está esperando la Lola,

Digitized by Google

nunca con ojos enjutos,
pues, aunque huérfana y sola,
tiene unos tios muy brutos.

—

Que—el cielo sea testigo—
la maltratan sin razón,
solo porque habla conmigo,
y á los cuales yo maldigo
con todo mi corazón.

—

Dadas las tres, bien aprisa,
porque es tarde y está lejos,
llego á la casa de Luisa,
en cuya dulce sonrisa
deja el amor sus reflejos.

—

Y, entre mirada y mirada,
el uno de la otra junto,
mano con mano enlazada,
oimos las cuatro en punto,
sin habernos dicho nada.

—

Tranquilamente, á las cuatro,
me encuentro hablando á Pepita
jóven á la que idolatro,
y que es rubia, pequeñita,
y aficionada al Teatro.

—

Como es tan sentimental,
por cualquier sósada llora

Digitized by Google

y, un día sí y otro igual,
reñimos en el portal,
hasta otro día, á igual hora.

—

A las cinco, en una casa
que está cercana á un cuartel,
veo á la preciosa Blasa,
chica que de lista pasa,
huérfana de un coronel.

—

Es celosa é iracunda,
y, aunque en mi afecto confía
y en nada sus celos funda,
me temo que el primer día
me va á pegar una tunda.

—

Sin dar las seis, cual persona
que va de sí satisfecha,
voy á buscar á Ramona,
una chiquilla muy mona
aunque nacida en Gomecha.

—

Yo la tengo mucha ley,
y soy de su amor el rey,
aunque, tan valiente moza
la Gramática destroza
y gana en fuerzas á un buey.

—

A las siete, Benardina
me aguarda, junto á una esquina

Digitized by Google

de la plaza del Machete
y con sus cosas, ladina
mi sosiego compromete.

—

Pues quiere, á cada momento,
pruebas de amor acendrado,
y, aunque, en verdad, no lo siento,
me va poniendo en cuidado
su ardiente temperamento.

—

Cuando las ocho han sonado,
de esta chica me despido
y, á paso precipitado,
me voy al barrio del Prado,
donde Inés tiene su nido.

—

Del viaje las amarguras
hallan allí recompensa,
pues nos hablamos á oscuras
y hacemos dos mil diabluras...
de la moral sin ofensa.

—

¡Cualquiera á volver se atreve,
desde aquel sitio á las nueve!
y, sin embargo, es forzoso
que el amor á ver me lleve
de Rita el semblante hermoso.

—

Esta es una catalana,
avecindada en Vitoria,

Digitized by Google

de labios como la grana,
fresca como una manzana
y oliendo toda ella á gloria.

—

A las diez... el almirez
oigo de la Magdalena
que está poniendo la cena
y, que al llamarla una vez,
acude de gozo llena.

—

Rápida corre la hora
que paso hablando con ella
en plática encantadora,
pues la chica, aunque es doncella,
habla como una señora.

—

Cuando las once están dando,
y á más las canta el sereno,
pian pianito y atisbando,
aunque de temor ajeno,
voy donde me está esperando.

—

Isabel, la del cabello
rubio y labios de clavel,
y, sin darme cuenta de ello,
me estoy oyendo á Isabel
sin que se me oiga el resuello.

—

A las doce, muy ufano,
me voy á ver á Castora

Digitized by Google

chica que canta en la mano
pero que tiene un hermano
que es sargento de Zamora.

—

Y que ha jurado matar
á quien obsequie á su hermana,
y como yo de dejar
la vida no tengo gana,
saludo y voy á cenar.

—

Ceno muy tranquilamente,
al brasero, si hace frío,
y, gozoso y sonriente,
de mis conquistas me río
á mandíbula batiente.

—

Me acuesto como un bendito
ronco, sueño muchas cosas,
que esplicar no necesito,
despues de encontrarme ahito
de aventuras amorosas.

Vitoria, Setiembre 1887.

Digitized by Google

A MANOLITA

Jóven, bella, candorosa,
tan discreta como afable,
y tan buena como hermosa,
eres en todo adorable,
y digna de ser dichosa.

—

De la vida en el albor,
dichosa con tu inocencia,
tranquila con tu candor,
no has conocido un dolor
que amargara tu existencia.

—

Tu discreción exquisita,
tu afabilísimo trato
y tu natural recato
no han chocado Manolita,
con un necio ó un ingrato.

—

La traición y el desengaño,
del amigo ó del extraño,
no alarmaron tu bondad;

Digitized by Google

y, así, sin pena ni daño,
gozas tu felicidad.

—

Su dura imborrable huella
aún no ha impreso el dolor
en tu rostro encantador,
y eres dulcemente bella,
con la belleza mejor.

—

Todavía, la pasión
que mata y también da vida,
no ha tomado posesión
de tu tierno corazón
en que la inocencia anida.

—

No has sufrido ni has amado,
y, sin amar ni sufrir,
es venturoso tu estado;
bendice á Dios, que te ha dado
tan envidiable existir.

—

Pero amarás, de seguro,
sentirás el amor puro
que el alma eleva y redime,
y el dolor terrible y duro
que la hiere y que la oprime.

—

Hoy, del placer y el dolor
te aparta tu juventud;
otro talisman mejor

Digitized by Google

te guardará del amor
y del pesar; la virtud.

—

Siendo la virtud tu escudo,
vencerás, yo no lo dudo,
la fuerza de la pasión,
del mal el embate rudo,
el engaño y la traición.

—

Será dichosa tu suerte;
siendo sin cesar virtuosa,
y contra las penas fuerte,
has de ser muy venturosa,
en tu vida y en tu muerte.

—

Y, con esto, me despido;
nunca dés, niña, al olvido
este prudente consejo;
mira que te lo da un viejo
cansado de haber vivido.

Digitized by Google

¡QUÉ BONITO!

(Á UN POETA CURSI)

El alba risueña,
el vasto horizonte;
la verde campiña,
el llano y el monte;
la flor aromosa,
el fresco rocío;
el manso rebaño,
la selva y río;
el ave que entona
su dulce canción...
todas estas cosas
¡qué bonitas son!

—

El viento que muge,
la mar turbulenta;
el fugáz relámpago,
la horrible tormenta;

Digitized by Google

el iris celeste,
el sol rutilante;
la luna argentada,
la estrella brillante;
el céfiro blando,
el fiero aquilón...
todas estas cosas
¡qué bonitas son!

—

El lago tranquilo,
la verde espadaña;
la bella pastora,
la humilde cabaña;
la risa del niño,
el beso robado;
la dulce sonrisa,
la flor del granado;
de bronca campana
el dulce din, don...
todas estas cosas
¡qué bonitas son!

—

La alegre vendimia,
el trillo en las eras;
la fresca cascada,
las verdes praderas;
el limpio arroyuelo,
las bellas ondinas;
los copos de nieve,
las algas marinas;

Digitized by Google

la noche callada,
del río el turbión...
todas estas cosas
¡qué bonitas son!

—

La cumbre elevada,
el antro profundo;
la flor del romero,
el valle fecundo;
la fiesta del pueblo,
del bosque la umbría;
el nido del ave,
la muerte del día;
el baile en la plaza,
la alegre función...
todas estas cosas,
¡qué bonitas son!

—

El templo grandioso,
los lindos calados;
la altísima nave,
los vidrios pintados;
las nubes de incienso,
la prez funeraria;
las voces del órgano,
la tierna plegaria;
el Ave María,
y el Kyrye Eleysón...
todas estas cosas,
¡qué bonitas son!

Digitized by Google

EL AÑO NUEVO

El año *nuevo* se viene,
el año *viejo* se vá,
hay quien dice: *un año menos!*
quien esclama: *un año más!*
tan diversos pareceres
algun motivo tendrán,
y eso es, queridos lectores,
lo que ahora voy á explicar.

—

Para el pobre pretendiente
que está diez años cesante,
y busca un sitio anhelante
donde pueda hincar el diente,
y es sardina por delante
y esqueleto por detras,
para este es *un año más*.

—

Para la niña de corto
que abriga mil ilusiones,
y en amorosas razones
á cualquiera deja absorto,

Digitized by Google

y esconde sus pantalones
porque no los halla buenos,
para esta es *un año menos.*

—

Para el viejo que, achacoso
ve que se acerca la muerte,
y maldiciendo su suerte,
ve el tiempo pasar, medroso,
y, hallándose poco fuerte,
fuerzas pide á Satanás,
para este es *un año más.*

—

Para el jóven rondador,
que en todos los sitios entra,
y que á disgusto se encuentra
esclavo de su tutor,
y su furor reconcentra
queriendo romper sus frenos,
para este es *un año menos.*

—

Para el estudiante pollo
que aprendió en el Instituto
quién fué *Ciceron* y *Bruto*
y, con escaso meollo,
piensa en los días de luto
que no volverán jamás,
para este es *un año más.*

—

Para la viuda que anhela
volver á pescar marido,

Digitized by Google

y cada día perdido
le aflige y le desconsuela;
y con semblante afligido
ve los placeres agenos,
para esta es *un año menos.*

—

Hé aquí por qué razón
no todos piensan igual,
sin mirar que el vice versa
siempre ha de tener lugar,
porque, si un año ha pasado,
otro sin duda vendrá
parecido al anterior,
y otro seguirá detrás;
lo que á todos interesa
es, si decirse podrá,
un año más para el bien
uno *ménos* para el mal,
y, mientras tanto, señores,
digo, como al empezar,
el año nuevo se viene
y el año viejo se vá
y nosotros nos iremos
para no volver jamás.

Digitized by Google

AHOGANDO PENAS

Busquen los hombres la muerte cierta,
siga en sus luchas la vieja Europa,
yo de los goces busco la puerta,
y, mientras tanto la encuentro abierta,
¡Venga una copa!
Dore los montes el sol naciente,
cante en las ramas el pajarillo,
murmure el aura tan dulcemente,
aquí mi pecho todo eso siente;
¡Venga un cuartillo!
Tienda la noche su negro velo,
el sol oculte su roja lumbre
y las estrellas cubran el cielo,
yo ya sé cómo tendré consuelo;
¡Venga una azumbre!
Vientos y lluvias, rayos y truenos,
el mundo lleguen á trastornar,
la mar agite sus hondos senos,
si hay en la cueva toneles llenos,
¡Venga la mar!

Digitized by Google

LETRILLA

Es *una chiquilla,*
muy mal educada,
La jóven bonita,
presuntuosa y vana,
que, porque al espejo
se contempla guapa,
aspira á un partido
de noble prosápia,
sin tener más rentas
que su linda cara
ni saber apenas
dar una puntada,
y á chicos muy buenos,
que de amores la hablan,
les pone enseguida
un morro de á cuarta,
y para algún *títere*
sus sonrisas guarda,
es una chiquilla,
muy mal educada.

—

La tonta, orgullosa,
consentida y fátua,
que imita las formas
de la aristocracia,

Digitized by Google

y anda despacito
con aire de dama,
y habla muy pulido,
y hace que se enfada
cuando algun polluelo
bonita la llama;
que, segun afirma,
está emparentada
con lo más ilustre
que existe en España,
y su padre anduvo
vendiendo patatas,
es una chiquilla
muy mal educada.

—

La necia y cargante,
sin pizca de gracia,
que vá por la calle
haciendo monadas
y gestos ridículos,
que sin duda ensaya;
que piensa que todos
á verla se paran,
y con gran *descaro*
á todos dá *cara;*
y habla siempre á gritos,
y, sin haber causa,
lanza en plena calle,
recias carcajadas
y agudos chillidos,

Digitized by Google

cual si la matáran,
es una chiquilla
muy mal educada.

—

La cándida y tímida,
melindrosa y sándia,
que se ruboriza
cuando alguno la habla;
que no vá á los bailes
sin su madre anciana,
y, aunque allí la inviten,
casi nunca baila;
que viste de negro
y el rostro se tapa
con un velo espeso
que oculta sus gracias,
y, no obstante, escribe
cartas incendiarias
á un novio que tiene,
que es cabo de escuadra,
es una chiquilla
muy mal educada.

—

Y la mocosuela,
apenas formada,
que casi del suelo
tres piés no levanta;
que ayer en la escuela
todavía andaba,
y hoy habla de novios,

Digitized by Google

y recibe cartas,
y por todas partes
siempre la acompañan
dos ó tres mocetes
sin pelo de barba,
que riñen por ella
y juran amarla,
y ella satisfecha
cree sus palabras,
es una chiquilla
muy mal educada.

—

La jóven hermosa,
prudente y sensata,
que no es presumida,
ni tonta, ni vana;
que con sus iguales
afectuosa trata,
y no tiene orgullo
ni ambición bastarda;
que no hace sandeces
ni la atención llama,
y más que la calle
le gusta su casa,
y sabe de todo,
y no envidia nada,
y es buena por serlo,
sin mentira y farsa,
ESA ES UNA CHICA
MUY BIEN EDUCADA.

Digitized by Google

VIDA DE UNA SOLTERONA

(ALELUYAS FINAS)

Nació muy chiquirritita,
pero rubusta y bonita.

—

Su papá era un caballero,
pero con poco dinero.

—

Y su mamá una señora,
llamada Doña Castora.

—

Creció en años y hermosura,
tan preciosa criatura.

—

Sus padres embelesados
la miraban embobados.

—

Y ella, al verse tan hermosa,
se hizo tonta y fastidiosa.

—

Digitized by Google

Era toda su afición
ir llamando la atención.

—

Al cumplir los quince abriles
tenía novios á miles.

—

Unos pobres y otros ricos,
pero todos guapos chicos.

—

A todos entretenía
pero á ninguno quería.

—

Que, en su desvarío loco,
le parecían muy poco.

—

Por ella hicieron sandeces
y riñeron muchas veces.

—

Recibía billetitos,
bien compuestos y bonitos.

—

Músicas y otros derroches
la daban todas las noches.

—

Pero ella no se ablandaba
y á todos los desdeñaba.

—

Esta conducta observando,
fueron todos desfilando.

—

Digitized by Google

Pero otros vinieron luego,
porque el amor siempre es ciego.

—

Y ella pasaba los años
repartiendo desengaños.

—

Un conde la enamoró
y ella le correspondió.

—

Duraron sus armonías
tres años y cuatro días.

—

Y el conde se fué á la Córte
á buscar otra consorte.

—

Despues tuvo por amante
al hijo de un comerciante.

—

Soñando en otra conquista,
lo dejó por un artista.

—

Y así recorrió cabal
toda la escala social.

—

Así entre farsas y engaños,
llegó á los veinticinco años.

—

La juventud al perder,
luego empezó á enflaquecer.

—

Digitized by Google

Más, persiguiendo su idea,
todavía coquetea.

—

Queriendo fijarse en uno,
es burlada por un tuno.

—

Con sus tonterías, otro
despues la pone en un potro.

—

Y, despues de este fracaso,
ya ninguno le hace caso.

—

Un jóven miope y ladino.
la hace el amor por lo fino.

—

Pero luego resultó
que por peana la tomó.

—

Y el santo, á la verdad, era
una linda compañera.

—

Despechada, en su furor,
reniega ya del amor.

—

Mira más afortunadas
á sus amigas casadas.

—

Y de envidia y rabia llora
la hija de Doña Castora.

—

Digitized by Google

Camino de Villavieja,
ya sus ilusiones deja.

—

No pudiendo hacerse amar,
se dedica á murmurar.

—

Dedica sus tristes ratos
á criar perros y gatos.

—

Y emplea sus aficiones
en novenas y funciones.

—

Un vejete la hace el oso
y pretende ser su esposo.

—

Pero una atroz pulmonía
aguó toda su alegría.

—

Enferma cayó del susto
y la mató este disgusto.

—

Que al fin entregó su alma
y la enterraron con palma.

—

Procurad, niñas discretas,
no ser tontas ni coquetas.

—

Viendo la suerte traidora
de la hija de Castora.

Digitized by Google

COSITAS

CAMPOAMOR Y YO

«En este mundo traidor,
nada es verdad ni es mentira;
todo es según el color
del cristal con que se mira.»
Mas, si es el que mira ¡triste!
ciego ó de vista cansada,
tal diferencia no existe
y el cristal no vale nada.
Esta reflexión me inspira
el cantar de Campoamor,
que embelleció esa mentira
para engañarnos mejor.

¡NADA!

Tres cosas principalmente,
—salud, amor y fortuna—
dan la dicha en este mundo...
y yo no tengo ninguna.

Digitized by Google

ES PELIGROSO

Segun dice la experiencia,
no se juega impunemente
con el fuego, con los niños,
con armas, ni con mugeres.
Con el fuego, porque quema,
con los niños, porque manchan,
con armas y con mugeres,
porque el demonio las carga.

A LA MEDIDA

Hay nombres enrevesados,
é impropios, é inoportunos,
pero los suyos, á algunos,
les están pintiparados.
Uno conocí en Vallecas
que lo prueba ¡como hay Dios!
era manco de las dos
y se llamaba... *Muñecas*.

Digitized by Google

BEBER CON REGLA

Era borracho Javier
y su tía Doña Antera
le aconsejaba que fuera
arreglado en el beber;
queriéndola complacer,
adoptó un sistema nuevo;
compró una *regla* de acebo,
y cuando beber quería,
con ella en mano bebía,
diciendo: con *regla* bebo.

CEROS

Hay sujetos que pretenden
tener muy buen corazón,
y ofenden sin intención
y con intención no ofenden;
por bondadosos se venden
y presumen de avisados,
hasta que, desengañados
de su pequeño valer,
vienen en el mundo á ser
criados de sus criados.

Digitized by Google

CONFORMES

(EL POETA)

El que loco ó desgraciado
de las mugeres reniega
no sabe que ellas son siempre
los ángeles de la tierra.

(EL FILÓSOFO)

Tienes razón que te sobra,
pero, amigo, aunque la tengas,
yo imagino que no son
mugeres todas las *hembras*.

Á UNA COQUETA

Del aplauso en el afán,
tus dichas se simbolizan,
¡ay! esos que entronizan,
esos te destronarán!

Digitized by Google

HISTORIA DE TODOS

EPITAFIO

Nació y lamentó el nacer
que fué para él triste cruz,
pues desde que vió la luz,
empezó su padecer;
jamás disfrutó un placer;
que no amagara un pesar,
pasó la vida en ansiar,
sin llegar á conseguir,
y cuando vino á morir
empezó su bienestar.

ALTRUISMO

Es la que adoro tan buena,
que nunca quisiera ver
ni la sombra de una pena,
por que la propia y la agena
igual la hacen padecer.

Digitized by Google

HOMENAJE FORZOSO

Busca el enfermo salud
que no perdió por azar,
el vicioso, á su pesar,
rinde culto á la virtud.

NO HAY MAS

El manjar de los manjares
es el pan,
y el sabor de los sabores
es la sal.

COMO LA SOMBRA

Si temes al demonio, que es ladino,
siempre le encontrarás en tu camino,
más si le invocas en terrible apuro
no te tropezarás, eso es seguro.

TODO ESO

Si me dices lo que quiero,
he de regalarte un bollo,
sin harina y sin azúcar,
sin corteza y sin meollo.

Digitized by Google

¿QUE ES AMOR?

Es amor, según veo,
mezcla de vanidad y deseo.

TODO Y NADA

A una chica enamorada
la pregunté: ¿Que es amor?
esa es pregunta escusada;
todo, para el amador,
y para el no amador, *nada.*

Digitized by Google

DONDE LAS DAN...

Un sujeto, muy pagado
de la fuerza de sus remos,
teniendo necesidad
de visitar un Museo,
se dirigió al edificio
y como quiera que el tiempo,
se presentaba lluvioso,
el chubasco previniendo,
compró un paraguas magnífico
sin reparar en el precio.
Armado con su artefacto,
quiso entrar, mas el portero
le hizo entender que, á la fuerza
y bajo apercibimiento,
lo tenía que dejar
mientras se encontraba dentro.
Daba la casualidad
de que estaba el paragüero
lleno de paraguas de otros
visitantes, y temiendo,
si en un rincón lo dejaba,

Digitized by Google

se lo llevase un ratero,
sacó un papel del bolsillo,
apercibió un lapicero,
y escribió en él lo que sigue,
de su industria satisfecho:
«El dueño de este paraguas
«tiene unos puños de hierro,
«y da cada puñetazo
«de diez kilos por lo menos.»
Dejó el hombre su paraguas,
con el papel, por supuesto,
y, ya tranquilo, en las salas
entró, sin ningún recelo.
Dos horas largas se estuvo
contemplando los objetos
y, al salir, llovía á jarros,
por lo que fué muy ligero
á coger lo que era suyo,
para resguardar el cuerpo,
y, con asombro infinito,
no lo halló en su sitio, pero
vió, en su lugar, un papel,
escrito con lápiz negro,
que decía textualmente
estas frases, más ó menos:
«El que se llevó el paraguas
«al ver como estaba el tiempo,
«anda diez leguas por hora
«y hace dos salió corriendo.»

Digitized by Google

¡ERA LA OTRA!

CUENTO BATURRO

Un aragonés, de Ricla,
hallándose en Zaragoza,
andaba desorientado,
corriendo una calle y otra,
en busca de un su paisano,
que era tendero de modas,
sin atinar con la casa,
porque no llevaba nota.
En una de las más céntricas,
que del Coso se la nombra,
le preguntó á un transeunte
que creyó buena persona:
—Señor: ¿ Me hace usted el obsequio,
si á molestia no lo toma,
de decirme dónde vive
el tendero Juan de Azofra?
El transeunte al momento,
con la más amable forma:
—Ahí, en la acera de enfrente,—

Digitized by Google

le dijo, y siguió su ronda.
Fué el de Ricla al otro lado,
buscando lo que le importa,
pero no estando seguro,
por si acaso se equivoca,
le pregunta á un individuo
que iba pregonando loza:
—Maño, ¿Me haces el favor
de decirme, y Dios te acorra,
cuál es la cera de enfrente?
Y el vendedor, no sin sorna,
le contestó:—Toma, aquella.
—¡Ridios! ¡Esta si que es otra!...
De aquella vengo y me han dicho
que es esta. ¿Estamos de broma?
Pa que uno vaya á fiarse
del primero con quien topa...

Digitized by Google

LO POSITIVO

En un colegio francés
establecido en la Córte,
en el que sólo admitían
á niñas ricas ó nobles,
hallándose en el recreo
algunas de las mayores,
salió la conversación
de escudos y de blasones,
de enlaces y parentescos,
de linages y de motes.
Las niñas aristocráticas,
orgullosas con sus nombres,
decían de sus familias
las armas y los colores,
sacando allí á colación
los títulos á montones,
barajando los cuarteles,
coronas, gefes y torres,
castillos, lanzas, cadenas,
águilas, osos, leones
y otra porción de animales,
en heráldico derroche,

Digitized by Google

mentando el oro y la plata,
el rojo, azul y sinople,
y haciéndose descender
lo menos del rey Herodes.
Entre ellas, una tan sólo
no hacía coro á sus voces,
permaneciendo callada
y en la apariencia conforme.
Era la tal hija única
de un banquero de renombre
muy rico, pero plebeyo,
y envidiando sus doblones,
las fátuas aristocráticas,
así que acabó el desórden
promovido por su afán
de mostrarse á cual más noble,
propusieronse humillarla,
diciéndola la más jóven:
—¿Qué armas tiene tu familia?
¿Y cuáles son sus colores?—
En el punto, la plebeya,
que ya vió venir el golpe,
con vengativa ironía,
pues las otras eran pobres,
contestó en tono resuelto
y con forma de reproche:
—Mi familia no tiene armas,
pero... tiene muniones.

Digitized by Google

CUENTO VIEJO

En un pueblo de la Rioja;
cuyo nombre no recuerdo,
ni á ustedes importa mucho
fijamente conocerlo,
celebrando una capea,
en celebración y obsequio
del santo capitular
que era el patrono del pueblo,
unos cuantos *mozos crúos*,
de los de zorongo suelto,
determinaron tener,
antes de hacer el despejo
y salir el primer bicho,
un poco de bailoteo,
katipunán y jolgorio,
y, así como lo dijeron,
trajeron, casi en volandas,
al tío Bastián, el ciego,
para que con su bandurria,
alegrase aquel jaleo.
Cuando en lo más animado
se hallaban, uno del pueblo

Digitized by Google

dió suelta á un bravo novillo,
que, á este quiero, á este no quiero,
derribó á los que bailaban
despejando todo el ruedo.
Cada uno huyó como pudo;
solamente el pobre ciego,
avisado por las voces
del aquel inminente riesgo,
comenzó á pedir auxilio
con tono muy lastimero:
—¿No hay quien me arrime á la valla?
¿Quién pone á salvo mi cuerpo?
Ninguno le hacía caso,
hasta que le vió el becerro,
y, dirigiéndose á él,
de un topetazo tremendo,
lo mandó hasta la barrera,
poco menos que en un vuelo,
y, viéndose ya seguro,
aunque dolorido, el ciego,
así exclamó amargamente:
—¡Vaya un modo, caballeros,
de ayudar á las personas;
por un poco más me estrello.
De todos modos, mil gracias
por el favor, que lo aprecio,
y otra vez, tengan cuidado
cuando ayude á un compañero!

Digitized by Google

EL BASTON ELECTRICO

«Hoy las ciencias adelantan
que es una barbaridad;»
en prueba de esta verdad,
hechos y papeles cantan.

He leído en los periódicos
que un buen señor ha inventado
un bastón especialísimo,
que es un útil artefacto,
pues, además de los usos
á los que está destinado,
tal como el servir de apoyo,
sobre todo en el verano,
y de defensa eficáz,
en cuestión, riña ó asalto,
sirve para iluminarse,
por medio de un aparato,
acumulador eléctrico,
que es una monada, un pasmo.
Al subir las escaleras,
ó al bajarlas, esto es claro,
si son lóbregas ú oscuras
y no hay fósforos á mano,
sustituye las cerillas,

Digitized by Google

con ventaja para el amo,
pues su luz, aunque pequeña,
ilumina extenso espacio.
Además, quien lo posea,
aunque no sea muy guapo,
puede darse tono *entre ellas*,
y aun conquistar mas de cuatro,
haciendo lucir el foco
con un movimiento rápido,
pero sobre todo, tiene
un empleo soberano,
porque, afectando la forma
de una caña gruesa, cuando,
en solitario paraje,
uno se vea asaltado,
enarbola este bastón
y al curda, guasón ó caco,
ó se le alumbra de balde,
aun cuando ya esté alumbrado,
ó con el *bastón linterna*
se le arrima un *linternazo*.

Digitized by Google

Y SE MURIÓ

El tío Gil, el gaitero,
era un hombre decidor,
de constante buen humor,
burlón y chirigotero.
En la más triste ocasión,
en el trance más luctuoso,
hacía Gil el gracioso
siempre jovial y burlón.
Cuando su atróz humorismo
una víctima no hallaba,
en sí mismo la encontraba,
burlándose de sí mismo.
Manía particular,
que en este mundo no es nueva,
y de la que, para prueba,
un caso voy á contar.
Próximo Gil á morir,
quiso hacerlo con testigos,
y á sus parientes y amigos
hizo á su lado venir.
Y, cuando los tuvo juntos,
mientras en su camarote

Digitized by Google

murmuraba un sacerdote
el oficio de difuntos,
Gil, mirando al crucifijo
que estaba á su cabecera,
con voz solemne y entera,
de esta manera les dijo:
«Diz, aunque á mí no me *coste*,
y créanlo, si quisieren,
que son muchos los que mueren
sin decir *oxte ni moxte*.
Y, estando en tal trance yo,
digo, declaro y confieso
que no me pasará eso;
Oxte y moxte.» Y se murió.

Digitized by Google

(SE CONTINUARA)

CUENTO HISTÓRICO

Envió su padre á Pepín
á casa de doña Mónica,
á pedir el *folletín*
del periódico «La Crónica».
Y Pepín, que era un chiquillo,
le dijo á dicha señora:
—Que me dé usted el *soplillo*,
me ha dicho mi padre ahora.
—¡El soplillo! ¿Para qué?
¿No tenéis *fuelle* en la casa?
—Uno grande.—Pues ¿á qué
pedirlo? ¡Vaya una guasa!
—No sé—dijo el chiquitín—
pero mi padre me dijo
que pidiera el *fuelletín;*
fuelle pequeño, de fijo.
Doña Mónica, al momento
el error del chico vió,
y, con irónico acento,
de esta manera le habló;

Digitized by Google

—Toma lo que me has pedido,
y oro molido que fuere,
pero aún no he comprendido
qué es lo que tu padre quiere.
Y, dándole un *fuellecico*,
en cuyo limpio tablero
puso unas letras primero,
despachó contento al chico.
Entregó este el artefacto
al padre, que, confundido,
absorto y estupefacto,
increpó al chico aturdido.
El cual dijo:—Yo pedí
aquello que V. mandó.—
El padre, asombrado:—¿Yo?—
Y el muchacho, firme:—¡Sí!—
Hasta que la explicación
vino á hallar, clara y lacónica,
en el conciso renglón
que escribió en el *fuelle* Mónica.
Pues, en su terso tablero,
como alguien pensado habrá,
puso, con un lapicero,
esto: (Se continuará.)

Digitized by Google

VIZCAINOS ILUSTRES

DON DIEGO LÓPEZ DE HARO

El de más fulgente gloria,
el de renombre más alto,
el que más hazañas cuenta,
el más prudente y más sábio,
el más insigne é ilustre,
más valiente y más magnánimo
de los antiguos Señores
que á Vizcaya gobernaron,
dándola honor y grandeza,
es D. Diego Lopez de Haro,
el vencedor de los moros,
el yerno de Alfonso el sabio,
libertador de Vizcaya,
y fundador de Bilbao.
El quinto fué de este nombre
de su ascendencia en los fastos;
decimoquinto Señor
de Vizcaya celebrado,
y por sus gloriosos hechos

Digitized by Google

digno del blasón más claro.
Su valor, en cien batallas
quedó altamente mostrado,
luchando contra el muslín,
só el estandarte cristiano.
Por su valor, las fronteras
de Castilla se ensancharon
y su noble independencia
Vizcaya asentara, echando
en la orilla del Nervión
los cimientos de Bilbao.

—

En las artes del gobierno
supo mostrarse versado,
y, en la paz como en la guerra,
en asuntos diplomáticos,
en contiendas y en disturbios
y en donde puso su mano,
acertó, con su talento
y su poderoso brazo,
á domeñar á los grandes
y á los pequeños, parando
turbulencias de los unos
y de los otros amagos.
Justiciero y bondadoso,
los pobres en él hallaron
un padre más que un Señor
y más que un juez, un hermano.
Dadivoso, pero recto
nunca consintió, en escarnio

Digitized by Google

de la ley, que el poderoso
atropellara al menguado,
y fué como fuerte valla
á pretensiones del alto,
y del débil el sostén,
la defensa y el amparo.
De sus iguales... envidia,
ídolo de sus vasallos,
de los magnates temido,
de reyes solicitado,
fué terror de la morisma,
de sus vecinos espanto,
de sus amigos ayuda
y de sus deudos amparo.
A su valor y pericia
debió el ser Adelantado
de Castilla en la Frontera;
gran valido del Rey Sabio,
á más de Alférez Mayor,
cuyo apetecido cargo
era premio del arrojo,
de la ciencia y de los años.
Ayo y tutor fué del príncipe
que de Alfonso X fué vástago,
el que alzó contra él pendones
y el que, corriendo los años,
por sus hazañosos hechos
fué llamado Sancho el Bravo,
al que Guzmán en Tarifa,
con un valor sobrehumano,

Digitized by Google

dió la más preclara prueba
de lealtad y fuerte ánimo.

—

Mas, ¡ay! oscuro fué el fin,
de caudillo tan nombrado,
que en el cerco de Algeciras,
sin combate y sin asalto,
herido desde la plaza,
aquel varón esforzado
murió, dejando un ejemplo
que imitar, muy noble y alto,
en sus virtudes políticas
sus méritos de soldado,
su entereza, su valor
y sentimientos cristianos.

—

En la Villa que él fundó
y en sitio muy señalado,
erguida su estátua se alza,
la admiración excitando,
y en la parte más moderna
de la Villa de Bilbao
da su nombre á una Gran-Vía,
á objeto de perpetuarlo.
¡Justo y debido tributo
á sus altísimos actos,
y de amor patente prueba
de un pueblo que no es ingrato!

Digitized by Google

HURTADO DE AMEZAGA

Del siglo décimo—séptimo
diz fué la mitad primera,
tiempo de grandes disturbios
y de bélicas contiendas,
en que Europa era un volcan
sin que ni un palmo de tierra
disfrutara de la paz
las codiciadas prebendas.
Desde el Norte al Mediodía,
desde el Inglés hasta el Persa,
naciones contra naciones
unas con otros en guerra,
y emperadores y reyes,
con ambiciones diversas,
en tablero de ajedrez
(siendo los hombres las piezas)
convertian á los pueblos,
víctimas de su soberbia.

—

Entre las nobles familias
de la vizcaína tierra,
que en las luchas y combates

Digitized by Google

de la trisle edad aquella
tomara parte más alta
realizando más proezas,
la más ilustre y notable,
la que más blasones cuenta
es la siempre renombrada
de los Hurtados de Amézaga,
á cuyos hechos gloriosos,
y á cuyas eximias prendas
dedicadas nuestra Historia
tiene páginas enteras.

—

Tres hermanos la formaban
y de todos los tres era
la profesión de las armas
condición de su existencia,
Don José y Don Juan Antonio,
los dos, en distintas épocas,
á provincias importantes
gobernaron con prudencia,
consiguiendo en la milicia,
por su valor, puesto á prueba,
la más alta gerarquía
que entonces se conociera.
El primero, allá en Almansa,
según la Historia nos cuenta,
cargó con sus escuadrones,
con tal ímpetu y violencia,
que, deshechos con el choque,
veloz como una centella,

Digitized by Google

las huestes del Archiduque,
sufrieron rota completa,
ganándose la batalla
que indecisa mantuviera
el arrojo de los unos,
de los otros la firmeza.
Esta brillante victoria,
que las crónicas comentan,
en las sienes de Felipe
de Anjou la corona asienta,
en daño del Archiduque
Cárlos, que lloró su pérdida.

—

El más ilustre de todos
los hermanos, la cabeza
de tan principal familia,
por sus gloriosas empresas,
fué Don Baltasar de Hurtado,
á quien luego ennobleciera
el Rey por buenos servicios
prestados en paz y en guerra,
el que, con honor y brío,
en Cataluña sirviera,
y en Flandes y el Rosellón,
á las órdenes directas
del Gran Margrave de Baden,
y luego, en Bosnia y en Servia,
á las del Príncipe Eugenio
de Saboya, en cuya guerra,
contribuyó con su esfuerzo

Digitized by Google

y con su grande prudencia
á conquistar á Belgrado,
fin de la campaña aquella.

—

En la guerra que se llama
de sucesión, sus proezas
á la dignidad le alzaron
más alta de su carrera,
y la órden de Santiago,
la más noble y más perfecta,
de Comendador le tuvo,
siendo después, por Real cédula,
(documento el más honroso
que su familia conserva)
hecho Marqués del Riscal
de Alegre, que aún hoy ostentan
los descendientes de aquél
que primero lo tuviera.

—

Anhelando descansar
de las fatigas y penas
de su carrera gloriosa,
á su pátria dió la vuelta
Bilbao le vió en su seno,
y el que fué rayo en la guerra,
modelo de ciudadanos,
con la egida de Minerva,
en el seno del hogar,
mostróse con gran nobleza.
Atento al bien de su pueblo, 23

Digitized by Google

que no olvidó en otras tierras,
tomó en su gobierno parte,
ayudando en las tareas
del Municipio de entónces
con gran tacto y diligencia.
Fué Síndico varios años,
en bien memorable época,
y en su tiempo es de notar
que marchó muy bien la hacienda
del concejo bilbaino,
pues era su inteligencia
grande como su valor,
su bondad como sus fuerzas.

—

Agradecido su pueblo,
ha querido hacer perpétua
su memoria, y, al efecto,
aquí, en la parte más nueva
de Bilbao, con su nombre
bautizó una calle extensa,
que ha de ser, en plazo corto
emporio de la riqueza
de aqueste pueblo, con otras
que la afluyen y rodean,
y que por todos se llama
Calle de Hurtado de Amézaga.

Digitized by Google

FERNANDEZ DEL CAMPO

No sólo de militares,
ilustres como valientes,
y sábios cuanto esforzados,
mención los hechos merecen,
que, si honraron á su patria
los capitanes más célebres
dándola esplendor y gloria,
y otros codiciados bienes,
en la paz, otros, no menos
prez lograron y laureles,
rigiendo y administrando,
entendidos y prudentes.
De estos fué, muy distinguido
en el siglo diecisiete,
Pedro Fernández del Campo
que es fuerza se le remembre,
pues, si no blandió sus armas
luchando con los infieles,
ni á su pueblo de enemigos
libró repetidas veces,
dióle paternal gobierno,
y régimen excelente

Digitized by Google

y paz, quietud y sosiego
que no son pocas mercedes.

—

Comerciante acaudalado,
activo é inteligente,
de talento no comun,
fuerte contra los reveses,
emprendedor y atrevido,
su carácter, nada débil,
y sus inmensas riquezas
influencia grande diéronle,
que con energía supo
mantener activa siempre.
En los asuntos del pueblo
y en todos sus intereses
tuvo, á veces, mucha mano
y gran poderío, á veces,
siendo Regidor y Alcalde,
en épocas de vaivenes,
que en distintas ocasiones,
por motivos diferentes
atrajéronle los odios
y resentimientos fuertes
de turbulentos contrarios
que hasta impopular hiciéronle.

—

Fiel de la contratación
ser á su pericia debe,
y á Prior del Consulado
por sus méritos asciende,

Digitized by Google

y pese á sus enemigos,
á sus detractores pese,
hay que hacerle la justicia,
que no habrá quien se la niegue,
de que Bilbao en su tiempo
tuvo inmejorable régimen,
que á administrador capaz
D. Pedro á ninguno cede
y, por hábil, aun hoy día,
su nombre citarse suele.

—

Raíz de la noble casa
de la Mejorada es éste,
cuyo hijo primogénito,
del mismo nombre, mercedes
obtuvo del Rey preciadas,
pues añadió á los cuarteles
de su escudo la corona
de Marqués, que le enaltece,
siendo el primero de aquellos
secretarios excelentes,
vizcaínos, que en sus obras
que en todo el mundo se leen
inmortalizar quisieron,
con sus agudezas célebres,
Alarcón y el gran Cervantes
porque perpetuados queden.

—

Hoy Bilbao á su memoria
alza recuerdo perenne,

Digitized by Google

dando su nombre á una calle
que en El Ensanche se extiende,
homenage merecido,
que no todos lograr pueden
que es galardón de los méritos
y ejemplo á todas las gentes.

Digitized by Google



Digitized by Google

ALMACÈN DE CRIADAS

(CUADROS AL NATURAL)

Digitized by Google

Digitized by Google

ALMACEN DE CRIADAS

(CUADROS AL NATURAL)

INTRODUCCIÓN

Nuevo y variado surtido,
—*es liquidación forzosa*—
colección nueva y curiosa,
por un cesante aburrido.
Criadas y cocineras,
con su gusto y su color,
y doncellas... de labor,
y aguadoras, y niñeras,
servidas al natural,
sin condimentos ni adobos,
para escarmiento de bobos
y ejemplo del personal.
Lo menos una docena
me propongo presentar,
y de fijo habéis de hallar,
entre tantas, una buena.
Si es melon ó calabaza,
diréislo á la conclusión,

Digitized by Google

pero, entre tanto, ¡atención!
la primera sale á plaza.

I

SISONA

EL AMA, LA CRIADA

—Vamos á ver si despachas;
dame sin tardar la cuenta
y vé de no equivocarte:
ya sabes que no soy lerda,
y que conozco tus mañas,
y que á mí no me la pegas.
—¿Usted me dió...
—Treinta reales;
siete pesetas y media.
—La media resultó falsa.
—Esa á mí no me la cuelas;
la que yo te dí, muchacha,
estoy segura, era buena.
—Pues no han querido tomarla.
—Dame, pues, vamos á verla.
—Señora, no puede ser.
—¿Por qué?
—Porque la tendera
la clavó en el mostrador,
y no quiso devolvérmela.
—¡Pepa, que á mí no me engañas!
¿Dónde ha sido eso?

Digitized by Google

—En la tienda.
—¿En qué tienda?
—En la de Lúcas.
—¿Y á qué fuiste allá?
—Por velas.
—¿Y no te tengo ya dicho,
no una vez, sino doscientas,
que las tomes ahí enfrente?
—Sí, pero una no se acuerda
y, á veces...
—Corriente; vamos,
arrima hácia acá esa cesta;
yo procuraré enterarme
y ¡ay de tí como me mientas!
¿Qué has comprado?
Solomillo.
¿Cuánto?
—Cinco... libra y media
—¿A cómo?
—A dieciocho perros
—No puede ser; la Manuela
compró ayer á dieciseis
—Eso es porque la corteja
el carnicero; yo...
—Bueno;
vamos á ver. *(Registra la cesta)*
—Oye, Pepa;
¿esto es libra y media?
—Sí.
—Pues no lo parece.

Digitized by Google

—Pesan
muy mal en algunos sitios.
—No, lo que es tú no confiesas...
Esto es... cinco cuarterones,
milagro será si llegan.
—Pues yo pedí...
—¡Calla, calla!
me servirá de experiencia.
¿Qué más?
—Chocolate, pasas,
huevos...
—¿Cuántos?
—Dos docenas,
á doce perras.
—Son caros;
ayer había á peseta.
—Yo no tengo tanta suerte,
y digo lo que me cuestan.
—Y hay tres rotos.
—Al venir
tropecé...
—Siempre tropiezas;
¡si te rompieras el alma!
—¡Jesús!
—¡Eh, no seas nécia!
¿Qué más?
—Almidón, fideos,
una lata de conservas,
un par de pollos, azúcar,
perejil, jamon y berza.

Digitized by Google

—¿Cuánto costaron los pollos?
—Me costaron tres pesetas.
—¿Tres? á ver... están muy flacos;
en fin, sea lo que quiera;
¿has gastado?...
—Veintiseis
reales, menos una perra.
—Dame la vuelta.
—Aquí está.
—Veintiseis, veintiocho, treinta,
está bien; oye, muchacha,
¿no te dí yo esta moneda?
—No sé, señora.
—Sí, sí;
¡si estaría yo bien cierta!
este mismo agujerito,
y esta misma mancha negra.
¿No decías que era falsa?
—Puede ser que esa no sea.
—Es la misma, estoy segura,
¡Pepa! ¡Pepa! ¡Pepa! ¡Pepa!
esto vá siendo insufrible;
no te basta con ser puerca,
tragona, amiga de novios,
perezosa y altanera,
tambien te has vuelto *sisona*.
—¡Señora!
¿Aún me resuellas?
Vete, vete, que, si nó,
no es fácil que me contenga.

Digitized by Google

¡Anda, vete á la cocina!
¡no llegarás aquí á vieja!
—(Tanto aspaviento por nada
como si una no pudiera...)
—¿Te vas?
—¡Ya me voy, señora!
(¡El demonio de la pelma!)

Cae el telon.

Digitized by Google

II

HOLGAZANA

EL AMA, LA CRIADA

(Las dos están cosiendo unas cortinillas).

—¿Concluyes?...
—Me falta poco.
—¡Jesús! tienes una calma!...
¿no ves yo?... casi acabando,
y no hace una hora escasa
que comencé la labor;
tú empezaste esta mañana
y todavía...
—¡Señora!...
—¿Qué quieres?
—¿Cuál es la cara?
—¡Torpe! ¡no ves? esta.
—Sí.
¿Tiene usté aguja enhebrada?
¿No sabes enhebrar tú?
—Yo, por ganar tiempo...
—¡Sándia!
¿no ves que lo pierdo yo?
Sigue, sigue, á ver si acabas.

Digitized by Google

Estas muchachas del día
no tienen nada de sábias;
no les falta entendimiento,
voluntad sí que les falta;
memoria, no hay que decir,
nunca se acuerdan de nada.
¿Tienes la tijera?
—¿Qué?..
—La tijera...
Ahí estaba
—Hace poco te la he dado.
—Yo no sé!...
—Nueva lilaila!
Mira á ver.
—No, no está aquí.
—¿Y esto qué es?
—¡Ay! en la falda!
No advertí...
—Tú nada adviertes.
Pero ¿qué haces, desdichada?
si estás cosiendo al revés
el dobladillo!...
—Pensaba...
—Trae acá, yo lo haré todo,
tú no debes tener gana.
A ver si quitas el polvo
á los muebles; vamos, anda.
¡Esta muchacha es atroz!
todo lo confunde. ¡Calla!
¿qué estás haciendo? ¿Ese es modo

Digitized by Google

de limpiar? ¿no ves que manchas
más que limpias? ¡qué maneras!
Déjalo ya, se me acaba
la paciencia. ¿Has arreglado
el pasillo y la antesala?
—No, señora.
—Pues ¿qué has hecho?
—Me encargó usté que espulgára
la perrita...
—Y, ¿otra cosa
no has hecho?
—Tambien puse agua
al loro, y dí de comer
á los pollos y á la gata.
—Y el cuarto del señorito?
Están sin hacer las camas.
—¿Y has barrido?
—No, señora:
como tiempo me faltaba...
—Y en dos horas que has faltado
esta mañana de casa,
qué has hecho?
—Avisé al barbero,
compré carne y traje agua.
—¿Y has hecho lumbre?
—No había
carbón ni leña.
—Bien, basta.
Cuando te tomé, sabía
que no eras ninguna alhaja,

Digitized by Google

que no sabías guisar,
ni coser la ropa blanca,
ni planchar, ni hacer los cuartos,
pero, la verdad, pensaba,
que de algo me servirías,
y no me sirves de nada.
Miento, ya sé de qué sirves;
de espantajo, de fantasma,
para estar las horas muertas
esperando á ver si canta
el reloj de cuco que hay
enfrente, en esa ventana;
para acariciar al loro
y hacer rabiar á la gata;
para mirarte al espejo
y cantar más que una rana;
para quedarte dormida
junto al fogón que se apaga;
para embarullarlo todo;
para romper cuanto agarras;
para hacerme renegar
de criados y criadas
y para... no sé qué más.
Este no es modo, muchacha,
de servir; yo no te pago
y te doy comida y cama
para hacerlo todo yo;
yo sé que tu eres honrada
y fiel, y formal y sóbria,
pero, amiga, eso no basta;

Digitized by Google

es preciso trabajar
y no ser una *holgazana*.
A Dios gracias, estás útil,
y no eres tonta ni manca,
y, con voluntad, se aprende
lo que nos enseñan. Vaya,
no llores; promete ser
activa desde mañana,
y no te despediré,
como pensándolo estaba.
—Señora, yo lo prometo...
—Tuya será la ventaja;
siempre no ha de ser lo mismo;
tropezarás con otra ama,
y no quieren gente inútil
para servir, en las casas.
Sobre todo, nunca olvides
que, aunque seas fiel y honrada,
se oscurecen tus virtudes
con esa maldita falta,
pues es un vicio muy feo
ese de ser *holgazana*.

(Cae el telon).

Digitized by Google

III

AMIGA DE NOVIOS

ÉL AMA, LA CRIADA

—¿Esta es hora de venir?
saliste en punto á las siete
y son las diez menos cuarto;
¡hola! y gracias cuando vuelves!
yo creí que habías ido
á Valencia, por aceite,
á América, por azúcar,
y á Filipinas por nueces
y por lo demás más lejos;
todo pudiera creerse
en vista de tu tardanza,
y hasta también me parece
que habrás podido comprar
víveres para seis meses.
¿Qué dices? ¿te has vuelto muda?
—Había bastante gente
y tuve que esperar.
—¡Vaya!
pués, la disculpa de siempre!
¿Piensas tú que no sé yo

Digitized by Google

lo que tanto te entretiene?
¿Quién es un mozo moreno
que suele estar ahí en frente,
cuando tú vas á salir
y con el que hablas á veces?
—Es un primo hermano mío.
—Vamos, ya pareció el peine
¿Y ese rubio, militar,
que tiene cara de imbécil
y que tropieza al andar?
—Lucas.
—¿También es pariente?
—No, señora, es un paisano.
—¿De dónde es él?
—De Albacete.
—¿Pues tú no eres de Gatica?
—Sí, señora.
—Pues parece
que no sois del mismo pueblo.
—No, señora.
—¿Quién te entiende?
¿Sois paisanos ó no sois?
—Es que cuando me habla, suele
decirme: ¡hola, paisanilla!
y yo, por eso...
—¿Y te atreves
á querer á ese zopenco?
Debe ser tonto.
—Sí, á veces,
pero está bien por su casa,

Digitized by Google

y dice que es muy valiente
y llegará á coronel.
—Es fácil; dile que espere,
pero sentado. ¿Y el otro?
—¿Cuál?
—El otro mequetrefe,
que parece un señorito,
con su levitilla verde,
su bastón y su chistera.
—El sobrino de D. Lesmes,
primo de una señorita
á quien yo servía...
—¡Puede!
¿También quiere él que le sirvas?
—Como tiene el genio alegre
y me tenía cariño,
por la costumbre de verme
cuando estaba con su prima...
—¡Ya, ya! no estará mal peje!
¿Y dí; ¿y aquel del bigote
á quien convidaste el viernes,
en casa de la Gaspara,
á anisado y á pasteles?
—Le ví por primera vez
aquel día.
—Me parece
muy natural y bonito
el modo de conocerse.
—¿Y el que suele acompañarte
los domingos?

Digitized by Google

—Nicomedes,
el cuñado de mi amiga,
que me dice que me quiere
y me llevó á la Casilla,
á bailar.
—Cosa corriente.
En fin, no quiero cansarme
escuchando tus sandeces,
y hago aquí punto final.
Según mi cuenta, tú tienes
para cada día un novio
y alguno más que reserves.
Esto no es exagerar;
hace no más que dos meses
que estás sirviendo en mi casa
y he contado más de veinte;
en el paseo, en la calle,
en la iglesia, en los cuarteles,
en la escalera, en el patio,
en todas partes y siempre
has de tropezar con uno,
y ésto á mí no me conviene;
el mejor día, en la sopa
voy á encontrar el más terne.
Tú lo hallarás de tu gusto,
mas la casa es la que pierde,
y, si quieres continuar,
fuerza será que te enmiendes.
—Bien, si no está V. contenta...
—¡Hola! ¿Con esas me vienes?

Digitized by Google

¡A la calle!
—Sí, señora;
en pagándome...
—¡Qué peste!
Toma; ¿no es esto?
—¡Cabal!
Adiós y que él la conserve
ese genio.
—Yo te auguro
grandes desgracias.
—¡Que truenen!
salga el sol por Antequera,
señora, y pese á quien pese,
como he sido y como soy,
he de ser hasta la muerte.

Cae el telón.

Digitized by Google

IV

AFICIONADA AL MOSTO

El ama, la criada

—Juana, ven acá.
—Mi ama?...
—Voy á decirte una cosa.
—Digame V. lo que quiera,
soy su humilde servidora.
—Ya sé yo que eres humilde,
y servicial y hacendosa,
y honrada, y leal y activa,
y lista, y prudente y sóbria,
pero, no sabía...
- ¿Qué?
—Ten calma, lo diré ahora.
Contéstame, sin mentir;
¿bebes vino?
—¡Yo? ¡ni gota!
—Así al menos lo dijiste
cuando, por Doña Ramona,
te tomé; fuiste advertida
de que aquí nunca se toma

Digitized by Google

vino ni licor alguno,
y dijiste; no me importa,
porque jamás lo he probado
y hasta el olor me sofoca.
¿Es verdad?
—Sí; debe ser.
—Pues bien, gran embusterona,
¿de qué son unas botellas
que he encontrado en tu alcoba,
y debajo de tu cama,
doce, entre enteras y rotas?
—Serán de una medicina
que tomo, cuando me acosa
cierta enfermedad de noche.
—No te creo; es buena broma,
y ¿cómo se llama... eso?
—No sé de cierto.
—¿Lo ignoras?
¿Es Medoc?
—No estoy segura
—En la etiqueta que adorna
el casco tiene ese nombre;
¡será agua de Panticosa!
En fin, tú no bebes vino.
—Puedo jurarlo, señora.
—Pero, aguardiente...
—Tampoco
—Pues, creo que te equivocas,
y si no, mira; hace poco
mi esposo tuvo una corta

Digitized by Google

sofocación y me dijo
que le trajera una copa
de agua dulce con vinagre;
tú no estabas; presurosa
fuí yo misma á la cocina
y, registrándola toda,
di con una vinagrera;
eché tres ó cuatro gotas
de su contenido al vaso
y se lo llevé; bebióla
y, apenas la hubo bebido,
le dieron tales congojas
que creí que se moría.
¿Sabes lo que, en mala hora,
le administré?
—Yo no acierto...
—Era aguardiente. Asquerosa
bebida que él aborrece
y huye en cuanto se le nombra.
Juzgamos que aquello fuera
equivocación... ó sobra
de precaucion...
—Eso fué.
—Pero ahora creo otra cosa.
—Y ¿qué crée V?
—Que tú
tienes esa fea nota
y la ocultas con cuidado.
—¡Cómo!
—Sí que eres... beoda.

Digitized by Google

Y ahora voy comprendiendo
ciertos detalles y cosas
en que ántes no reparaba.
¿Por qué, cuando quedas sola
en tu cuarto, echas la llave?
—Porque siempre fuí miedosa
y, si no cierro, no duermo.
—La disculpa no es de tonta
¿Y por qué estás de contínuo
colorada, casi roja?
—Tengo muy buena salud.
—¿Y la medicina? ¡sopla!
te cojí; ¿y esas ojeras?
¿y tus distracciones, propias
de la que es tonta ó borracha?
—No soy borracha ni tonta.
—Pues ¿cuántas veces te llamo
y parece que eres sorda,
pues ni contestas ni entiendes!
¿Y esas manchas en la ropa?
¿y ese olor que siempre exhalas,
y que apesta, de tu boca?
ciérrala: ya no hay cuidado;
ó confiesas, ó te ahogas.
—Pues bien, señora, confieso:
no creo que sea gorda
mi falta; tengo ese vicio:
bebo vino ¿qué le asombra?
bebo aguardiente y licores,
y bebiendo soy dichosa,

Digitized by Google

porque duermo bien y sueño
en venturas y...
—Era hora;
pero tienes que enmendarte;
yo no soy tan rigurosa
que te prive en absoluto;
con moderación...
—Ni gota.
—¡Quita de exageraciones!
de repente no se logra
cambiar así, bebe... un poco,
despues menos, ó agua sola,
porque, ténlo muy presente,
en las mujeres, es nota
feísima el beber vino,
y á cualquiera se perdona
cualquier vicio, pero nunca
el vicio de ser *beoda*.

(Cae el telon).

Digitized by Google

V

RESPONDONA

EL AMA, LA CRIADA

—¡Ramona!
—¡Señora!
—¿Qué haces?
—Estoy quitando las fundas
á las sillas; no me duermo;
como esta es noche de música,
me ha mandado el señorito...
—Bueno; nadie te pregunta
por eso.
—Será otra cosa,
ya se vé.
—Calla y escucha.
—Escucho y callo; aunque yo
no creo que nací muda,
y hablo, porque tengo lengua.
—Bueno; calla y no me aturdas.
Deja eso.
—¡Otra vez!
—Oye;
cuando pongas la merluza,
no frías mucho el aceite.

Digitized by Google

—¿Quiere V. que salga cruda?
ya sé yo como se pone.
—Mira, basta de disputas;
ha de ser lo que yo digo,
y no me contestes nunca.
—Pero, es que cuando hay razon...
—¿Aún?
—Yo no soy ninguna
perdida y creo que puedo...
—Pero, mujer, ¿quién lo duda?
ya sé yo que eres honrada,
—Y que no tengo la culpa
de que aquí nadie se entienda,
de que si V. se enfurruña,
el amo se dé á los diablos
y el señorito se escurra.
—Y ¿quién te dá á tí licencia
para hablar así?
—¡Me gusta!
¿Acaso la necesito?
—Pero esa no es cuenta tuya:
tu á guisar y á barrer.
—¡Vaya!
¡pues ni que fuera una turca!
Ya concluí.
—Lo celebro
—¡Que me manda doña... Ursula?
—¡Muchacha! ¡me estás faltando!
y eso no lo sufro nunca.
¿Donde has visto que se nombre

Digitized by Google

así al ama?
—¡Qué tontuna!
¿no se llama V. así?
pues es fuerza que lo sufra,
y si no está V. contenta
échele la culpa al cura.
—Eres insufrible.
—¡Puede!
pero, tambien soy astuta,
y á mí nadie me domina,
como dominan á muchas
que, por no chistar, se aguantan
y luego hacen de las suyas.
Sí señora; yo soy fiel,
limpia y de buena conducta
y nadie puede afrentarme
ni tanto así de la uña.
- Ya lo sé.
—Y en todas partes,
donde tuve la fortuna
de servir; me han apreciado.
—Ya lo sé.
Y tengo mi hucha
con más de quince mil reales.
—Ya lo sé.
—Y el que me busca
me encuentra
—¡Por Dios!...
—En fin,
puesto que aquí se me insulta,

Digitized by Google

se me escarnece y rebaja,
me iré.
—Cuando tú concluyas
de despacharte á tu gusto,
empezaré yo.
—Si es burla,
tampoco se la tolero.
—Mujer no hagas que me aburra
y que dé con todo al traste.
¿Tienes quejas?
—¿Yo? ninguna.
—Pues bien...
—Pero no dejarme
decir lo que se me ocurra
no me parece que es justo.
—Pues bien, mujer, desocupa;
estoy dispuesta á escucharte,
mas, luego, á tu vez, escucha.
—No tengo que decir nada.
—Ya sabes que hoy es S. Lúcas,
santo de mi esposo...
—Sí.
—Déjame y no me interrumpas.
Como vienen convidados,
y es fácil que haya tertulia,
quiero prepararlo todo,
y, contando con tu ayuda,
disponer...
—Está entendido;
vendrán cuatro pelanduscas
y tres ó cuatro gorrones

Digitized by Google

á devorar como grullas
y á llenarse los bolsillos
de pasteles y de azúcar;
ya les daría yo...
—Calla.
Tu obligación sólo es una:
hacer lo que yo te mande.
—¡Si fuese yo!...
—¿Qué murmuras?
—Yo ya sé mi obligación.
—Es preciso que te luzcas
en el café y en los postres.
—Me luciré.
—Las angulas
con vinagre.
—¡No, con leznas!
—¡Vamos, veo que no dura
mi paciencia, si te escucho!
Es inútil que te instruya;
tú sabes mejor que yo
lo que has de hacer.
--Soy tozuda,
pero también sé dar gusto.
Voy adentro *(vase.)*
—¡Tanta bulla
para hacer lo que yo quiero!
Estas cosas me dan murria;
como si una no supiera...
ó hubiera nacido muda.
Cae el telon.

Digitized by Google

VI

DESCUIDADA

EL AMA, LA CRIADA

—¡Oye, Joaquina!
—¡Señora!...
—¿Hiciste el té para el amo?
—Se me olvidó.
—¿Y mi café?
—No había azúcar
—Es raro:
Cuando saliste á la compra,
debías haber tomado;
yo misma te lo advertí
ayer, ¿en que estás pensando?
¿Avisaste al albañil
que venga hacer los reparos
en el suelo del desván?
—Pues tambien se me ha olvidado.
—Pero, mujer, ¿es posible
que tengas tan duro el casco,
que no te acuerdes de nada,
ni aún de lo más necesario?
—Pues yo no tengo la culpa.

Digitized by Google

—Entonces la tiene el gato.
—Sí señora.
—Vas á hacer
que me ría, cuando rabio.
—Como se llevó la carne....
—¡Qué dices?
—Yo fuí á mi cuarto,
y, en tanto, le echó la zarpa,
y se fué á comerla al patio.
—¿Y qué hiciste?
—Tirar piedras
con la idea de asustarlo,
para ver si la dejaba.
—¿Y la dejó?
—Ni pensarlo.
Por fin le arrojé un cajón
con tierra, que tiene un palo
en medio.
—¡Mi malvavisco!
un ejemplar lo más raro,
que me regaló mi prima!
—Como estaba seco y lácio,
yo creí que no servía....
—Pues has hecho buen guisado.
—El guisado se quemó
mientras perseguía al gato.
—¿También eso!
—Sí, señora;
yo no pude remediarlo.
—Eres una plaga atroz;

Digitized by Google

tú sola causas más daño
que doce niños traviesos;
¡qué manos! ¡señor, qué manos!
¡y qué cabeza! ¡es horrible!
Mira, ves á ver volando,
y tráeme de la cocina
el cabás, los guantes blancos,
y unos papeles, que allí
debí dejar olvidados.
—¿Eran unos de colores?.
—Justo; encarnados y blancos
—Encendí fuego con ellos;
como se había apagado
la lumbre mientras hacía
otras labores....
—¡Dios santo!
¿Tú sabes bien lo que has hecho?
—¡Yo!
—¡Friolera! has quemado
veinte duros nada menos.
—¿Cómo!.....
—¡Billetes de Banco!
la pensión de Joselito,
que me entregó ayer el amo
y que yo...
-Yo no lo entiendo;
¿esos papelitos largos
y estrechos, blancos y verdes
valen dinero?
—Está claro.

Digitized by Google

—Señora, yo no sabía...
—Será mejor olvidarlo,
¿no tienes más que decir?
—¿En donde sirvo el lenguado?
—En la fuente de paisaje.
—Está rota.
—¿Cómo! ¡cuándo?
—Esta mañana al limpiar,
cayó, con dos ó tres platos,
en cima del jarrón chino...
—También se haría pedazos?
—Sí señora.
—¿Hay más aún?
—Al concluir el planchado,
he quemado, sin querer,
dos camisas y un elástico.
—Está muy bien; las mejores.
¿En donde has dejado el saco
de noche del señorito?
—No me acuerdo.
—¡Buen cuidado!
¿y quien ha caído el péndulo
del reloj?
—Yo fuí al limpiarlo.
—Tú también habrás perdido
la llave del sotabanco;
tú habrás roto mi vestido;
tú echaste al chaleco claro
de mi marido el tintero;
por tí se murió el canario,

Digitized by Google

el pobre de hambre y de sed;
por tí no hay un mueble sano,
ni títere con cabeza,
ni objeto bien colocado;
por tí aquí nada se encuentra,
cuando es preciso encontrarlo,
y sobra, si no hace falta;
en fin, de todo lo malo
que pasa tienes la culpa,
y yo más tiempo no aguanto.
Por causa de tu familia,
hasta aquí te he tolerado,
pero, hago punto final
y ya de sistema cambio;
desde hoy, el que rompe paga,
y el que no tiene cuidado,
abonará los perjuicios,
y así te irás enmendando,
que una mujer descuidada
es lo mismo que un nublado,
la mayor calamidad
que puede mortificarnos,
y... ya no te digo más.
¡A la cocina, y, cuidado!

Cae el telón.

Digitized by Google

VII

PUERCA

EL AMA, LA CRIADA

—¡Muchacha! ¿vienes ó no?
dos horas hace que llamo
y ni respondes ni acudes.
—Aquí estoy.
—Deja esos trastos,
y escucha.
—Diga usted.
—¡Bien!
¡encima del velo blanco
el cestillo del carbón!
pero, ¡mujer de los diablos!
¿por qué no miras lo que haces?
—Yo no había reparado...
—Bueno has debido ponerlo.
¡Eso es! echa ahora las manos
para acabar de lucirte!
—Poco es lo que se ha manchado.
—Sí; mira que bien están
impresos tus cinco garfios.
¡Quita! ¿Qué estabas haciendo?

Digitized by Google

- En la guardilla; bajando
carbón y cisco.
—Está bien.
¿Has traído agua en un vaso?
—Aquí está.
—Venga. ¡Caramba!
¡esto no puedo aguantarlo!
¡pero, muchacha, ¿no ves
que esto á cualquiera le dá asco?
—¿Está sucio?
—¿No lo miras?
¡Ah! ya sé; iba á limpiarlo
cuando llamó el señorito,
y se me olvidó; no es raro...
—¿Por qué no trajistes otro?
¿no había limpios?
—Sí; varios;
pero era ese el que estaba
al alcance de la mano.
—Dime, Rita, ¿cuánto tiempo
hace que no te has lavado?
—Yo... no sé...
—No es cosa fácil;
has debido ya olvidarlo.
¿Tampoco sueles peinarte?
—Los domingos, cuando salgo.
—Y te has dejado las uñas;
¿no hay tijeras en tu cuarto?
—Sí, señora.
—Pues parece

Digitized by Google

que jamás las has tomado.
¿Y de quién estás de luto?
—De nadie.
—Pues es extraño;
porque ese ribete negro
que tienen, lo está indicando.
Así; con los dientes, eso;
ahora á las narices, ¡bravo!
eres una alhaja chica.
—Me está usted avergonzando.
—Pero ¿tienes tú vergüenza?
Nunca lo hubiera pensado.
¿Y para cuándo la guardas?
¡Bah! sería caso extraño;
si la tuvieras, á fé
que todos esos pingajos
que te cuelgan, y ese hedor
que está tu cuerpo exhalando,
no ofenderían mi vista
ni lastimaran mi olfato.
¿No tienes otro vestido,
otras botas?
—Tengo cuatro.
—Pues ¿por qué no te las pones
y no vienes enseñando
lo que nadie debe ver,
y derramando á tu paso
porquería y mal olor?
—Yo por economizarlos...
—¿Y por qué nunca te lavas?

Digitized by Google

¿por qué no te peinas?
—Ando
siempre tan atareada...
—Ese pretesto es en vano.
¿Acaso no sé que tienes
mil ratos desocupados?
Así ya nada me extraña,
ni me sorprende; ya alcanzo
por qué vestidos y ropas
ostentan gracias del gato,
por qué á veces nos presentas
con pelos el estofado;
por qué no hay vasija limpia,
ni suelo en que no haya un charco;
por qué los muebles están
del polvo ya estropeados;
y, en fin, por qué me repugna
tu estancia y hasta tu trato.
Eres muy *cochina*, Rita,
y el defecto no te alabo;
que la limpieza es virtud
apreciada entre cristianos,
y la que de ella carece
inspira desprecio y asco.
—Ya procuraré enmendarme.
—Empieza, si has de hacer algo,
por echarte en la colada,
y darte un buen jabonado,
después, ven, y ya hablaremos.
Si no lo has de hacer llorando,

Digitized by Google

¿á qué vienen esas lágrimas?
Eso es no más resultado,
de la mala educación;
haz, pues, lo que yo te mando,
y lograrás mayor bien
que con gemidos y llanto.
Anda, vé, péinate y lava,
ponte otras ropas, calzado
mejor que ese; sé curiosa
y el premio irás alcanzando,
que, en la mujer, el ser *puerca,*
es vicio que ni contado,
y la limpieza es virtud
que atrae y agrada. Vamos...

Cae el telón.

Digitized by Google

VIII

LA QUE MANDA MAS QUE EL AMA

EL AMA, LA CRIADA

—Brígida, cierra el balcón;
entra un frío insoportable,
y no creo que es prudente...
¿Me oyes? ó es que te hablo en balde?
—Déjelo usted, bien está;
es preciso que entre el aire,
que la habitación se orée,
no tema usted constiparse.
—Es que estoy ya constipada,
y bien pudiera agravarme.
—¡Aprensión! vaya usté adentro,
al comedor...
—No hay bastante
luz.
—¡Tambien es capricho!
—Brígida, harás que me enfade;
voy á cerrar ya que tú
no quieres hacerlo.

Digitized by Google

—¡Dale!
Si digo que no es preciso;
más de veintiocho años hace
que estoy en la casa y nunca
se vió cosa semejante.
Pero, en fin, si usted se empeña...
—Yo no, si has de violentarte.
—Ha de ser lo que usted quiera;
¡no faltaba más! tratándose
de darla gusto, no tengo
yo voluntad ni carácter.
Se ha de cerrar.
—No, no cierres;
tenías tú razón antes,
la habitación es pequeña,
necesita ventilarse.
—Si digo que he de cerrar.
—Haz pues lo que más te agrade.
—Ya está: ¿qué manda usté ahora?
—¿Has traído el chocolate,
para doña Nicomedes?
—Escusa usted de acordarse
de eso; no lo he de traer;
hartos regalos se le hacen,
para lo bien que se porta.
—Brígida, es indispensable;
le debemos atenciones...
—Que se hace pagar en grande.
Es una gorrona.
—Bueno;

Digitized by Google

pero...
—Que va y entra y sale,
y siempre saca tajada
en todas partes.
—No obstante,
su familia...
—Ya comprendo;
manos besa el hombre...
—¡Cállate!
—Bien, callaré; más aún;
¿dijo usted que hay que mandarle
cuatro libras? ahora mismo
le enviaré diez.
—¡Disparate!
—Pues no le enviare ninguna.
—Vamos á tí hay que dejarte...
—O matarme.
—Ya iré yo,
—Hará usted mal.
—No te canses;
yo sé lo que debo hacer.
¿Cómo has guisado la carne?
—Como ayer.
—Pues ¿no te dije?...
En todo has de disgustarme;
si no puedo, ni aún oler
el guisado ¿á qué empeñarse
en que lo coma?
—Es manía;
ya irá usted acostumbrándose.

Digitized by Google

—Eso no; pero, aunque fuera
posible, ¿he de pasar hambre
sólo por que tú no quieras
obedecerme?
—¡Qué diantre!
Como á mí me gusta mucho.
—Pues pónlo para tí aparte;
¿quién te priva? ¿no eres tú
de la familia? pues date
gusto en todo lo que quieras;
aquí nadie ha de privarte.
Dí, ¿quién ha puesto el reloj
al lado de aquel estante?
—Yo, porque le hacía sombra
á la estampa del combate
de Trafalgar.
—Pues ¿no ves
que apenas se vé?
—No le hace.
—Lo quitarás.
—No, en mis días,
—Lo quitaré yo esta tarde.
Tambien tengo que reñirte
por otra cosa; ¿no sabes
que yo estoy acostumbrada
á tacón alto? mandaste
lo contrario al zapatero
y ahora no puedo calzarme.
—El tacón alto es muy malo.
—Eso no debe importarte.

Digitized by Google

—Fácilmente se tropieza
y hasta se cae.
—¿Se cae?
¿Cómo no me caigo yo?
En fin; aunque no te agrade,
te voy á hablar lo que pienso.
Te quiero como á una madre,
tú me viste á mí nacer,
me has criado, me educaste,
sufriendo todas mis faltas;
también me has visto casarme,
y eres para mis pequeños,
paño de lágrimas, ángel
de la guarda; eres leal,
honrada, fiel, incansable,
yo te quiero y tú me quieres,
y nunca podré pagarte
tu cariño y tus desvelos,
y tus contínuos afanes,
pero tienes un defecto,
que ya se vá haciendo grave,
quieres mandar más que yo,
mandas, en efecto; nadie
lo ignora, y, en ciertas cosas,
esto puede tolerarse,
pero, en otras, no es posible;
yo no quiero violentarme,
y, desde hoy, he de mandar;
obra tú como te place,
no te metas en mis cosas,

Digitized by Google

y... lloras?
—¡A mí ese ultrage!
me iré, si, señora.
—Vamos,
no te aflijas.
—¡Despreciarme!
¡á mi edad!
—¿Quién te desprecia?
¿quién ha podido negarte
su cariño? ¿no es mejor
que disfrutes y descanses,
sin ocuparte de nada?
—¡Echarme á un rincón!
—No es fácil
convencerte; eres atroz;
en fin, más quiero dejarte,
haz lo que gustes, yo estimo
la paz sobre todo, cálmate;
seguirás como hasta aquí.
—¡Ay Dios! qué peso más grande
me quita usted! ya respiro!
porque, ¿qué iba á hacer, privándome
de interesarme por todo?
—Pues con la tuya te sales;
eres el ama.
—Eso nunca,
yo obedeceré, usted mande;
si es cuestión de dignidad,
yo procuraré enmendarme.
—Hasta la primera vez.

Digitized by Google

—¡Para siempre!
—Si así lo haces,
nunca te has de arrepentir,
y más y más he de amarte.

(Cae el telón).

Digitized by Google

IX

EMBUSTERA Y CHISMOSA

EL AMA, LA CRIADA

—¡Casilda! *(Llamando)*
(Dentro)—¡Voy al momento!
—No me impacientes Casilda;
ven aquí, y déjalo todo.
—Aquí me tiene.
—Qué hacías,
que te he llamado tres veces
y no has acudido?
—Iba
á deshacer la manteca
en que he de freir la anguila,
y, como estaba en el fuego
la sartén...
—Eso es mentira.
—¡Señora!...
—No me repliques;
ya conozco tus manías.

Digitized by Google

Dí ¿por qué tienes manchados
todos los dedos de tinta?
Y los labios, y?...
—No sé,
—¿No sabes? pues bien lo indica
este papel que te asoma
por la bolsa. ¡Una cartita!
Estarías escribiendo
á tu novio.
—¡Yo? ¡ni pizca!
Es para mi madre
—¡A ver!
yo no soy entrometida
ni curiosa, pero quiero
ver si me engañas. ¡Atiza! *(Lee)*
«Idolatrado Gervasio;»
¿Quién es Gervasio? algun quidan...
—No señora es un buen chico,
que es oficial de ebanista,
y me quiere.
—Y tú le escribes?
—Sí, Señora.
—Que le escribas
no está mal, pero que lo hagas
cuando estás en la cocina,
y me hagas desesperar,
siendo en acudir remisa,
cuando te llamo, y me vengas
con embustes y mentiras,
eso es lo que yo no sufro.

Digitized by Google

—Pues también la Casimira
suele escribir á su novio,
que es cabo de Artillería.
—¡Mi doncella!
—Sí, señora;
y también la señorita
plumea, de cuando en cuando.
—¿Qué escucho! ¿También mi hija?
—¡Vaya!
—Calla ya, por Dios;
si lo sabes, no lo digas;
¿no ves que me encolerizo
y, si voy donde esa niña,
la doy un par de sopapos
y tenemos sarracina?
¿A qué me vienes con chismes?
¿crees tú que justifican
tus faltas las de los otros?
te engañas si lo imaginas.
Lo mismo que cuando piensas
que, mintiéndome, te libras
de reprensión y de culpa.
Cuando se obra con malicia,
la mentira suele ser
peor que la falta misma.
Un descuido se perdona,
si con humildad se explica,
y más tarde ó más temprano,
todo se sabe y castiga.
Vamos á ver; ¿no dijiste

Digitized by Google

ayer que en la estantería
no estaba el devocionario
que suelo llevar yo á misa?
Allí estaba, sin embargo:
como tú no mirarías
encontrarías más fácil
decir que no estaba. Mira
que pronto caiste. Igual
te sucedió el otro día,
cuando negabas que hubiera
más dulces en la cestilla,
faltando dos que se hallaron
medio roídos, encima
de tu cama. Y siempre así,
por la cosa más sencilla,
amontonas los embustes,
hasta que quedas cogida.
Vamos á ver como mientes.
Esta mañana, cuando iba
á misa con Robustiana,
como voy todos los dias,
dejé la puerta del cuarto,
sin cuidarme, distraída,
cerrada con llave; ¿quién
fué la que, asáz atrevida,
entró, hallándome yo fuera?
—Yo, á limpiar la cocinilla.
Ya ve usted como no miento.
—Espera; entónces, gran pícara,
¿fuiste tú la que tomó

Digitized by Google

pomada, de la cajita
que está encima de la mesa
del tocador? dí; ¿vacilas?
¿Te turbas?
—No; no fuí yo;
yo no gasto porquerías.
—¿Quién fué entónces?
—La doncella:
ella, sí; estoy segurísima;
una tarde la encontré,
estando usted de visitas,
dándose polvos de arroz,
allí mismo.
—Esta sortija
¿de quién es?
—Mía, señora.
—¿Tuya?
—Si, señora; mía.
—¿En dónde se te ha perdido?
—Yo no sé.
—¿No lo imaginas?
—En el pasillo, en la sala...
—No recuerdo.
—Yo sí, mira,
estaba en la misma caja
de la pomada; en la misma.
—No será la mía entónces.
—¡Cómo no, y tiene tu cifra?
—¡Embusterona! ¡Chismosa!
¿No te averguenzas? ¿no afirmas

Digitized by Google

la verdad?
—Sí, sí señora,
pero fué porque veía
hacer lo mismo á menudo
á Melchora, á la nodriza.
—¡Siempre has de acusar á otra!
¡Qué costumbre tan maldita!
Ya sea por disculparte,
ya sea por armar cisma,
á todos los indispones
unos con otros ¡Casilda!
repara que no haces bien;
vé que te pierdes; medita
que nadie te podrá ver
si sigues así; si estimas
tu honra, tu reputación,
preciso es que te corrijas:
El octavo no mentir;
es menester ver la viga
en ojo propio y no ver
la paja en el de la amiga.
Decir la verdad, á nadie
en el mundo perjudica,
y aquel que falta, si miente,
otra falta se echa encima,
y, al fin y al cabo de todo,
del castigo no se libra.
Con que á ser buena y decir,
siempre verdad llana y lisa,
y no armar chismes á otros

Digitized by Google

con perjuicio de una misma.
—Así lo he de hacer, señora.
—Y has de vivir más tranquila,
que la paz de la conciencia
no se halla, una vez perdida.

Cae el telon.

Digitized by Google

X

TAIMADA Y LLORONA

EL AMA, LA CRIADA

—Manuela, vamos á ver
si está bien la ropa blanca
que trajo la lavandera;
casi todas las semanas
suele faltar una prenda,
y esto de la raya pasa.
O eres muy torpe, Manuela,
ó la lavandera falta
al sétimo mandamiento,
con desvergüenza sobrada
¿Qué es eso? ¿Ya haces pucheros?
¿Otra escenita de lágrimas?
Pero mujer, ¿es posible
que no puedas oir nada
sin afligirte y llorar,
como si algo te tocára?
—*Ji*... señora... *Ji*... no puedo...
remediarlo... me hace tanta...
impresión... *Ji*... *ji*...
—No llores,
y procedamos con calma.

Digitized by Google

Ven aquí; vamos á ver;
camisas tres; sobrecamas,
una; vete colocando
aquí todo; dos enaguas;
está bien; pañuelos, ocho:
dos, cuatro, seis... uno falta
á ver; siete, nada mas;
la apuntación está clara,
dice ocho; cuenta otra vez;
nada, no sale; ¡caramba!
pues tambien es fuerte cosa
que, yendo siempre contadas,
falten prendas; la otra vez,
es verdad, justas estaban,
pero, entre las verdaderas,
había algunas extrañas;
un pañuelo de algodon,
de real y medio, sin marca,
que luego resultó tuyo,
pero, en cambio, me faltaba
otro de fina batista,
que no he vuelto á ver; dos mangas
horribles, sustituyendo
á otras que estaban bordadas,
que tambien reconociste
como tuyas: esto clama
al cielo; será preciso
impedir... ¿no dices nada?
—Yo, señora, nada sé;
cuando entrego la colada

Digitized by Google

nunca miro...
—Muy mal hecho;
tú debías repasarla
y ver si estaba conforme
con la lista; ya informada,
tomaríamos la cuenta
mejor todas las semanas,
y evitaríamos pérdidas
y sustituciones raras;
si no, no habrá mas remedio,
me voy á ver obligada
á hacerte á tí responsable
de todas, todas las faltas.
—*Ji... ji... ji...*
—Vaya, no llores,
que esto te lo he dicho en chanza;
cálmate.
—*Ji... ji... ji... ji...*
—Manuela no seas sándia;
no hay motivo para tanto
eres muy sensible; ¡cáspita!
ni en broma vuelvo á decirte
cosas que tanto te alarman.
—*Ji... ji... ji...* yo siento mucho
esas cosas; soy honrada
y creo, que si falta algo,
voy á ser yo la culpada;
soy sensible, *ji... ji... ji...*
y una sospecha me espanta.
—Vamos, cálmate y supón

Digitized by Google

que yo no te he dicho nada;
seca tu llanto. ¡Qué es esto?
¡un pañuelo con mi marca!
¡el que faltaba en la cuenta!
¿cómo en tu poder se halla?
Dime...
—Yo no sé.
—¿Te burlas?
¡Eres tú la que llorabas?
—Usted me lo dió, con otros.
—¿Yo! puede ser.
—Con la bata
y el delantal...
—No recuerdo,
pero, si lo afirmas, basta
Vamos á seguir la cuenta.
Antes dime: ¿esta mañana
por qué no me contestaste
cuando en tu cuarto encerrada,
te encontré?
—No le oiría
¿Y qué hacías?
—Repasaba
el libro de confesión.
—Me pareces muy taimada.
Por ahora nada sospecho
de tí, pero Dios te valga,
si te cojo en un renuncio.
Desde que tú estás en casa
suceden en ella cosas

Digitized by Google

que me asombran y me pasman.
Sube mucho más la cuenta,
y duran menos las viandas,
todo se hace tarde y mal,
cuando sales, siempre tardas
y suelen faltar objetos,
insignificantes, ¡vaya!
pero ya van siendo muchos;
yo no me explico la causa.
Cuando te pregunto á tí,
jamás me contestas nada:
nunca haces más que llorar
por la cosa más liviana;
y yo, que no puedo ver
lágrimas, sin enjugarlas,
ni te riño, ni averiguo
tanto desarreglo y tanta...
¿Vas á llorar? pues cuidado;
que tanto lloro me carga
y voy á creer que así
me conmueves y me engañas,
para evitar que conozca
tu hipocresía, ¡taimada!
Ya voy comprendiendo ahora
lo que antes no sospechaba;
desde hoy andarás derecha,
responderás de las faltas,
y, si al pedirte yo cuentas,
lloras y haces alharacas,
te despido en el instante,

Digitized by Google

que yo no quiero en mi casa
mujer que, inocente ó nó,
no sabe mirar por nada,
con que, lo dicho, Manuela;
sigamos la cuenta en calma.

Cae el telon.

Digitized by Google

XI

PRESUMIDA

EL AMA, LA CRIADA

—¡Lucía!... ¡muchacha!... ¡bueno!
ya está, como si lo viera,
de pechos en el balcón,
aunque tueste el sol ó llueva,
mirando la gente y dándose
más tono que una princesa.
¡Manía como la suya!
siempre, siempre ha de estar llena
de cintajos y de flores;
con su cinturita estrecha,
sus botas de tacón alto,
su cara siempre risueña,
su hablar discreto y meloso,
y su paso de gacela.
¿Es esta la que hace un año
vino aquí, desde su tierra,
hecha una rústica záfia,

Digitized by Google

con zapatones de á tercia,
vestido de lana burda,
su pañolito de yerbas,
desgarbada, torpe y súcia,
sin pulimentar?... ¿Es esta
la que bajaba los ojos
ó volvía la cabeza,
y se quedaba aturdida,
si la miraba cualquiera?
Ya ha cambiado desde entónces;
ya es una muchacha diestra,
lista, guapa y... presumida;
esto no es lo que me inquieta
ni me da cuidado, es jóven,
no es extraño que pretenda
agradar, lo que me pone
fuera de mí y me subleva
es que, por parecer bien,
se esté en su cuarto, la nécia
hora tras hora, arreglándose,
entre frascos y botellas
y polvos y enjuagues y...
y, por remate de fiesta,
se asome luego al balcón,
olvidando sus tareas,
no acudiendo si la llaman
con la debida presteza,
y encontrando para todo,
si la reprenden, respuesta.
¡El diablo que la confunda!

Digitized by Google

¡Muchacha!... ¡Lucía!.. empieza
á acabárseme la calma;
¡Lucía!... la reprimenda
será atroz.
—¿Llamaba usted?
—Creo que sí, la tercera
vez.
—Dispense usted; no oí...
—¿Dónde estabas?
—Alla fuera
arreglando las cortinas
del balcón que estaban sueltas
—Y luciendo tu figura
en el balcón; no me mientas,
ya conozco tus costumbres,
sé que eres algo coqueta
y te gusta presumir.
—¡Señora!...
—Sí, hazte de nuevas;
mas no te riño por eso,
allá tú te las entiendas,
pero, vamos á ver, dime,
¿has arreglado la mecha
del quinqué?
—Ahora iba...
—Bien; ¿has puesto fundas nuevas
á las sillas?
—Esperaba
á concluir la limpieza
de la vajilla.

Digitized by Google

—¿Lo has hecho?
—No, pues mientras se calienta
el agua, estaba mudando.
las cortinas...
—Que ya puestas
estarán...
—Usted llamó
al descolgar la primera.
—¡Magnífico! ¿Pues qué has hecho
después de almorzar? Contesta.
—He hecho mi cuarto, luego,
mientras se lava y se peina
una, pasa mucho tiempo;
también limpié la escalera...
—Sí, como todos los días;
cuatro escobazos y... en huelga.
¿Has repasado el elástico
del señorito?
—Manuela
se encargó.
—¿Y has cepillado
mi vestido?
—Bien quisiera,
pero no pude encontrarlo.
—Pues á la vista se encuentra,
míralo colgado allí.
—No he reparado.
—¡Babieca!
De todo esto se deduce
que la mañanita entera

Digitized by Google

se te ha ido en vestir, peinar,
ir á la compra, á la escuela
con los niños, asomarte
al balcón, etcétera, etcétera...
Nada has hecho por la casa
que pueda valer la pena
de mantenerte, vestirte
y darte soldada. ¿Piensas
que esto ha de seguir así?
pues te engañas; mi paciencia
se acabó ya; en adelante
harás todas tus faenas,
y, cuando hayas concluído,
á ver como no te arreglas
á tu gusto, mas no quiero
que en eso tu tiempo pierdas,
y que, si pareces bien,
sea siempre á mis espensas.
Un dia falta una cosa,
otro, otra, de esta manera
he de ser yo la criada
y tú el ama verdadera,
y para eso no te pago.
Si quieres parecer bella,
no sea en perjuicio mío,
eso no me trae cuenta,
ni he de tolerarlo ya,
con que á ver como te enmiendas,
porque, si no, no hay tu tía,
te despido; no eres lerda,

Digitized by Google

y, si quieres, vales mucho.
No te digo más, despierta
de tus sueños vanidosos,
y á trabajar como buena.

Cae el telon.

Digitized by Google

XII Y ULTIMA

LA CRIADA MODELO

ANTONIA

Hija de padres honrados,
pero pobres, es Antonia
una muchacha, educada
en las máximas hermosas
de la moral más sublime;
su madre, bella persona,
la enseñó el amor del prójimo,
el desprecio á la lisonja,
el perdon de las ofensas
y las virtudes más sólidas;
su padre, obrero ilustrado,
la enseñó á ser laboriosa,
honrada, humilde y sufrida;
la dió nociones de todas
las cosas que á una mujer
son útiles; instruyóla
en lo más indispensable,
y, cuando acabó su obra,
murió, dándola en herencia
su bendición; exigióla,

Digitized by Google

al espirar, la promesa,
y ella la aceptó gustosa,
de atender siempre á su madre,
de nunca dejarla sóla
en lo posible y ser báculo
de su vejez achacosa.
Muerto el padre, viuda y huérfana
rindieron á su memoria
el necesario tributo,
despues de lo cual, la propia
conveniencia les impuso
la necesidad forzosa,
de buscar la subsistencia,
pues, como el pobre no ahorra,
el padre no les dejó
más que virtudes y honra,
y esto, aunque parezca triste,
comida no proporciona,
ni habitación, ni vestido,
ni otras necesarias cosas.
La madre con su trabajo,
que muy poco ó nada importa,
podrá bastarse á sí misma,
la hija es menester que ponga
algo de su parte y viva
y aún á su madre socorra.
Es preciso ir á servir,
y aunque esto les acongoja,
pues no están acostumbradas,
es forzoso, pues no hay otra

Digitized by Google

solución. Así dispuesto,
muy pronto la madre logra
colocación en la casa
de una virtuosa señora,
que para cuidar los niños
toma con placer á Antonia.
Y allá va, y tal es su modo,
de tal manera se porta,
tal maña se da á aprender,
es tan humilde, tan sóbria,
tan servicial, tan atenta,
tan limpia y tan hacendosa,
que luego asciende á doncella
y en casa todos la adoran;
después, á ama de gobierno
y de gran confianza goza,
y es mimada de los amos
y cuanto pide su boca
consigue al punto, y dispone
siempre como se le antoja.
Como es honrada y activa
y discreta y bondadosa,
es como de la familia
y en todo su parte toma.
Ya es el vestido de lana,
ya la saya, ya las botas,
ya el pañuelo de merino,
ya la bata primorosa;
no hay fiesta grande ni chica
que la casa conmemora,

Digitized by Google

que pase sin regalito,
sin contar que á todas horas
recibe prendas muy buenas,
que desechan las personas
á quienes sirve y que son
una prebenda no corta.
Es natural; nunca está
ni por un momento ociosa,
todo lo tiene arreglado,
no sisa ni una cebolla,
ni se distrae, ni huelga,
ni bebe, ni es respondona,
ni descuidada, ni puerca,
ni, si la riñen, se amosca,
ni es de genio dominante,
ni embustera, ni chismosa.
ni taimada, ni coqueta;
bien al contrario, la adornan
todas las prendas mejores
y tal como ella no hay otra.
Con sus pequeños ahorros
á su madre ya achacosa
atiende, sirve y regala,
como el padre que esté en gloria
le recomendó al morir,
y, como no ha de ser monja,
tiene Antonia relaciones
formales, que su ama apoya,
con un jóven ebanista,
formal y honrado y de nota,

Digitized by Google

que la ve cada domingo,
y que la ha de hacer su esposa
en llegando á reunir
unos cuartos. El ahorra,
y á ella la han prometido
los amos, para la boda,
un buen dote y ser padrinos,
lo cual ya es ganga y no poca.
Sirvientas cual la que pinto
en el mundo ya no sobran,
son como las moscas blancas,
una por siglo, no es broma;
ved sino las que he pintado,
son las que se usan ahora,
y veréis que todas tienen
más faltas que una pelota;
unas, por la educación
descuidada, ó bien viciosa,
otras, por su mal carácter,
por el de los amos, otras,
todas son á cual peor,
indiscretas, vanidosas,
holgazanas, marrulleras,
necias, coquetas y locas.
Y la colección acaba,
y, antes de doblar la hoja,
el autor dice y declara,
que ni la idea remota
tuvo de ofender á nadie,
si no la bien meritoria

Digitized by Google

de corregir esos vicios
de la clase, y dar á todas
el ejemplo y el consejo
en la precedente forma.
Quiera Dios les aproveche,
y *aqui paz*, y *después gloria*.

FIN

Digitized by Google

ÍNDICE

Digitized by Google

Páginas



Digitized by Google

Digitized by Google

BIBLIOTECA BASCONGADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Ó VENTA

POR TOMO

España	2 pesetas.
Antillas y Filipinas	3 »
Repúblicas Sud-Americanas	2 25 Pesos papel
Extranjero	4 francos.

Puntos de suscripción

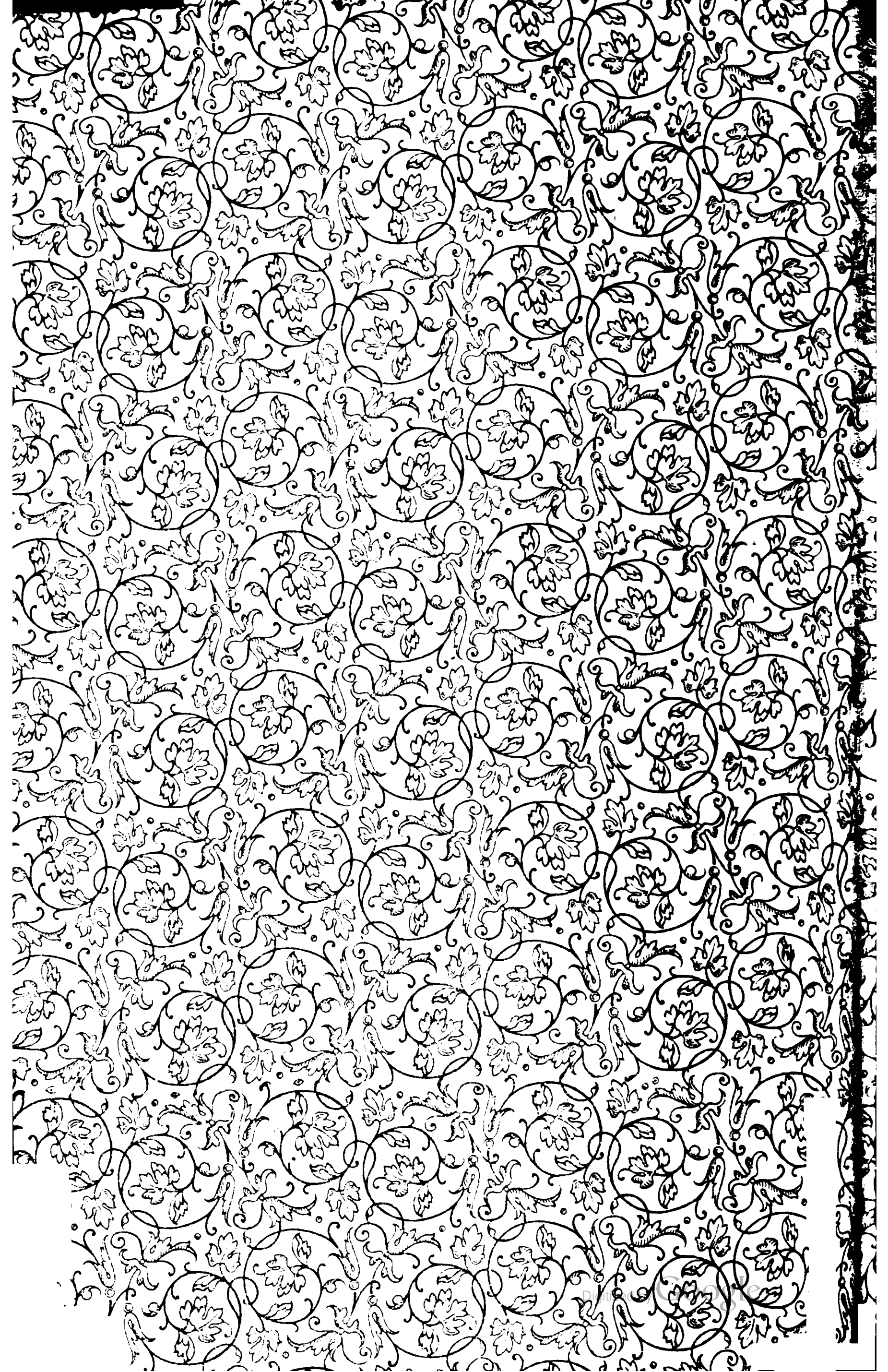
VITORIA	Pío Larrañaga, Postas, 5.
SAN SEBASTIÁN......	Bueno y Lancis, Urbieta, 10.
PAMPLONA	Nemesio Arámburu, Curia 17 y 19.
BILBAO	Principales librerías.
MADRID	Librerías de Suárez, Fe y Murillo.
HABANA............	Sociedad «Laurac-bat».
BUENOS AIRES	Sociedad «Laurac-bat». *La Vasconia*, 781, Avenida de Mayo J. Bomnati, 284, Buen Orden.
MONTEVIDEO	Manuel Cendoya, San Jose, 1.793.
ASUNCION	Ramón de Olascoaga.
SANTIAGO DE CHILE .	Zulueta Hermanos.

ADMINISTRACIÓN

ESPAÑA, Bilbao: calle de la Pelota, n.º 7, pral.

Digitized by Google

Digitized by Google


Digitized by Google